

La Novela Corta



EL ALCAZAR
DE LAS PERLAS

El primer libro de los
cuatro

El Alcazar de las Perlas 100 cts

La Novela Corta

REVISTA SEMANAL LITERARIA

Publica los SÁBADOS una novela rigurosamente INÉDITA

Fundador y Director: José de Urquía

COLABORADORES ÚNICOS

LOS INSIGNES NOVELISTAS Y DRAMATURGOS

Galdós.-Benavente.-Pardo Bazán.-Octavio Picón.-Eugenio Sellés.-Guimerá.
 Valle Inclán.-Baroja.-Blasco Ibáñez.-Alvarez Quintero.-Martínez Sierra.-Azo-
 rín.-Dicenta.-Linares Rivas.-Manuel Bueno.-Marquina.-Gómez Carrillo.-Ri-
 cardo León.-Trigo.-Rusiñol.-Pompeyo Giner.-Unamuno.-Salvador Rueda.
 Federico Oliver.

LOS PERIODISTAS ILUSTRES

Bonafoux.-Zamacois.-Cristóbal de Castro.-Parmeno.-Zozaya.-Pérez Zúñiga.
 Colombini.-Francés.

POETAS Y PROSISTAS AMERICANOS

Santos Chocano.-Leopoldo Lugones.-Amado Nervo.-José Rodó.-Vargas Vila.

Y LOS JÓVENES MAESTROS

Prudencio Iglésias.-Eugenio Noel.-Pedro de Répide.-Villaespesa.-Alberto
 Insúa.-Carrere.-Hoyos Vincent.-Belda.-García Sanchiz.-Pérez Ayala.-San José.

Esta Revista no acepta otros trabajos que los de sus
colaboradores ÚNICOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre 1.50 ptas.
 Año 3. —

EXTRANJERO

Semestre 3. — ptas.
 Año 6. —

No se acepta el pago en sellos

Administración: Luna, 27, Madrid - Apartado 498 - Teléfono 5224

El sábado 17 de Junio, LA DAMA DE URTUBI, por

PIO BAROJA

El 15 de Julio, NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE, por

UNAMUNO

En breve: Condesa Pardo Bazán, Gui-
 merá, Alvarez Quintero y Eugenio Sellés

Prohibida la reproducción del texto.

¡Oh, Sultana, tu amor me ha lla-
[mado
y á mi pecho de orgullo embriagas,
y mi vida se esconde en tus dedos
como una paloma asustada!
Tu cariño es la estrella que guía
por senderos sin fin mi ignorancia,
el Arcángel que escuda mi pecho
de la vida en las rudas batallas,
y el Oasis que ofrece á mis labios
el songo frescor de sus aguas.
Por pagar ese afecto, quisiera
ser clavel en tus tiernas castañas,
una perla en los rios milflés
que circundan tu blúmea garganta,
y uno de esos anillos que pulsen
en tus manos tan tenues y blancas,
cual jazmines bañados de luna
ó azúceras en vasos de plata.
Di ¿qué pides? ¿Qué anhelas tus
[ojos?
¡Tus mandatos tus siervas aguar-
[dan!

SULTANA

Como siempre, como siempre, por tanta
belleza.

¡El Señor ha signado mi frente!
Alhambra ¡cómo todas me amas!
á una noche ves por las estrellas
el fulgor de mis joyas igual
los poemas celebran mi nombre
y los genios me han dado esta ex-
[tancia,

como nunca, ni en sueños siquiera,
contemplaron pupilas humanas
¡Ya que Dios nos ha dado la dicha
de sus dones gocemos sin tasa!

Para ahora se levanta, dirigiéndose á
Suleya.

Dame ahora, Suleya, una de esas
amorosas gacelas tan liguidas
que pare en suspiros de amores
que de labios unidos se escapan!

SULEYA

Recitando en el centro de la escena.

¿Conoce alguien el amor?
El amor es sueño sin fin...
Es como un línguila sopor
entre las flores de un jardín
¿Conoce alguien el amor?
Es un anhelo misterioso
que al labio hace suspirar.
Torna al cobarde en valeroso
y al más valiente hace temblar.

Es un perfume embriagador
que deja pálida la faz.

Es la palmera de la paz
en los desiertos del dolor...
¿Conoce alguien el amor?
Es una senda florecida...
Es un licor que hace olvidar
todas las glorias de la vida,
menos la gloria del amar.
Es paz en medio de la guerra,
fúndase en uno siendo dos...
¿La única dicha que en la tierra
á los creyentes les da Dios?
¿Quedarse inmóvil y cerrar
los ojos para mejor ver,
y besar un beso adormecer,
y besar un beso despertar?
Es un fulgor que hace cegar...
Es como un huerto todo en flor
que nos convida á reposar...
¿Conoce alguien el amor?

SULTANA

Suleya, ¿qué rubicón
colorido y enamorado,
esta noche se ha enamorado
esta gacela de amor?

LEILA

Bella, muy bella es, Suleya,
la vida de esa carcelín;
por eso, por ser tan bella,
requiere contención.

Y como tal lo conocimiento de la Sultana,
belleza de una noche.

¿Todos conocen el amor?
El amor es como un jarro
envenenado en dolor,
dónde el dolor no tiene fin!
¿Todos conocen el amor?
Es como un áspid venenoso
que siempre sabe empujar
al noble pecho generoso
de donde le quieren calentar...
Al más leal hace traider...
Es la cámara del abismo,
y la dimensión del espanto,
en los desiertos del dolor...
¿Todos conocen el amor?
Es laberinto sin salida,
es una ola de pesar
que nos atreja de la vida
como a los naufragos el mar!
El veneno de toda guerra,
sufrir en uno lo de dos...

¡La mayor pena que en la tierra
a los creyentes les da Dios!...
Es un perpetuo agonizar,
un alarido, un estertor,
que hace al más santo blasfemar...
¡Todos con el amor!

CAHARA

Pues ¿qué?

Aíxa, para tu gusto, ¿cuál la más
[bella ha sido?

SULTANA

Bellas, en tanto bellas, las dos gu-
[felas son.

La primera es de un pecho virginal
[el latido
y la otra es como el último latir de
[un corazón...

ESCENA II

Entra UN ESCLAVO, que penetra por la
puerta de la izquierda y se inclina ante
la Sultana.

ESCLAVO

Sultana, en el rico patio
que es orgullo de este alcázar,
para atenderte las flores
de las cármenes, te aguardan
temblorosas de impaciencia,
las doncellas de Granada.

Te espera y se lamenta la segunda de las da-
mas, el capitán por la legación, y también las
santas legadas.

ESCENA III

EL ESCLAVO Y SOBAYA

ESCLAVO

Disculpa a Sobaya, ¿vale?

Sobaya, tengo que hablarte.

SOBAYA

Esclavo, dame ¿qué pasa?

¿Has visto a Ayluna?

ESCLAVO

Le he visto
por esos bosques. Vagaba
como un loco.—Di a Sobaya,
único amor de mi alma,
que esta tarde he de mirar
cumplidas mis esperanzas!
—me dijo,—y entre los árboles
se perdió como un fantasma.

SOBAYA

Pues vuelve, esclavo, a decirle
que espere, que tenga calma,
que sus locuras de hoy
serán glorias del mañana;
y que esta noche le espero

bajo la luna, apoyada
en el ajimez que el Darro
refleja en sus claras aguas.

Sue el esclavo por la izquierda. Sobaya se va
tremolando. Al volver, que Ayluna aparece
del fondo, las dos miran a la paloma,
la que en el acto se vola hacia el centro.

ESCENA IV

SOBAYA Y ABU ISHAQ

ISHAQ

Abu Ishaq, el esclavo, su voz resaca de
envidia. He oído tanto y tan fuertemente, por
tu voz, que me he olvidado las palabras.

¡Sobaya!... Escucha, por favor,
[¡Detente!

Jamás mi corazón tembló por nada,
¡Yo, que ante nadie doblegué mi

[frente,

hoy me ardo y tiemblo a tu mi-
[rada!

Y por más que en mi auxilio invoco
[y llamo

las palabras más dulces, sólo puedo
decirte rudamente que te amo

con amor que a tu mismo me da
[miedo.

Yo no sé tiernos versos. No proclamo
[man

la gracia de tu nombre mis canciones.
[¡Nes...

¡Yo tan sólo sé amarte como aman
a sus hembras, celosos, los leones!

Cuando e-cho to vez me a hablar
[me atrevo;

a tu vista se bajan mis pestañas,
¡pues desde el día en que te vi te

[llevo
clavada como un dardo en mis en-

[trañas!

Di que tu afecto mi ilusión com-
[parte;

una sola palabra di en mi alono,

¡y mi brazo será capaz de alzarte
sobre las gradas del más alto trono!

SOBAYA

Suprímela por la fuerza y la intensidad
de la voz de Abu Ishaq, se quita un instante
mula, y después se contesta débilmente, con-
fusa, con dulzura tranquila, pero irrefragable.

Abu Ishaq, si pudiera
corresponder tu amor,
honra en ello tuviera.
Tu espada es la mejor
espada de Granada...
Tú eres digno de ser

la quimera soñada
de un alma de mujer.
Mas yo aspirar no puedo
con tu amor a soñar.
Te gloria me da miedo...
Tú puedes encontrar
entre las damas, una
más digna que comparta tus hono-

[res.]

¡Pursigue tu fortuna
y olvida, para siempre, mis am-

[res.]

ISHAC

Efectuado.

¿Quién más digna que tú?

¡Quién más preciosa
ante los ojos del amor, si eres

¡Oh, mi luz! entre todas las mu-

[eres]

lo que entre las ciudades es Gra-

[nada]

No deseches cruel mis esperanzas,
ni rechaces más noble ambiciones.

¡Fuera de ti me acechan los leones,
las espadas, las flechas y las lan-

[zas]

Yo sé por tu amor el más usado
de todos los musulmanes guerreros.

¡Soy hijo de la Muerte, y los ciegos
para darme reposo se han torcido!

Efectuado.

¡Haz que rendida a mi pasión te

[ven]

¡Muéstrame solamente un caballero
que en la lucha mejor vibre su

[acero]

y que más digno de tus gracias sea!

Yo no soy como antes, era rudo;
era mi corazón de piedra dura.

¡No tuve más amor que mi arma,

[dura]

mis armas, mis corceles y mi es-

[cudo]

SOBEYA

Compassivamente.

¡Oh, no! Yo no quisiera
verte sufrir así,

y si pudiera amarte te amaría.
Pero tu amor no es más que una

[quimera]

Has soñado, Abu Ishac; mas vino

[el día]

y disipó tu ensueño... ¡Vuelve en tí!

Sobeysa desaparece por la izquierda. Abu

Ishac intenta seguirle cuando penetra por la

galería de la derecha Omar, Abu Bekk, Azzab,
Aly Ben Ibrahim, Abu Fat y Muruam.

ESCENA V

ABU ISHAC, OMAR, ALY BEN IBRAHIM,
ABU BEKK, ABUN FAT, AZZAB, PAJES
Y ESCALVOS.

Ven corriendo vestida con los más ricos
trajes y adornados los brazos con joyas de las
ciudades de guerra, vestida y adornada que
pueden tenerlos. A media noche, cuando para
el día se preparan, en la casa, señores de
honor de regios presentes. Los señores
se agitan en todo de las ciudades, y apor-
tados en ellos permanecen, algunos en la
ciudad, en la casa, en la ciudad, en la ciudad
y en la ciudad, en la ciudad, en la ciudad.

OMAR

¡Puede el amor, en esta casa!

¡Sobre el noble Nazarita

la paz derrama sus dolores!

BEKA

¡Hola!

¡Vierta la gloria sus dones

en las glorias de su casa!

MURUAM

¡Hola!

¡Que los campos más estériles

florezcan bajo sus plantas!

ISHAC

¡Vierta el amor, en esta casa!

¡Que el Arcángel en la guerra

cieguna su cumbra!

MURUAM

¡Vierta el amor, en esta casa!

¡Y en la paz le dé Mahoma

su misteriosa balanza!

PAJ

Forman un grupo en el centro de la escena.

Como el sol, Alhamar, lo alumina

[todo]

mas ciega a quien le mira cara a

[cara]

IBRAHIM

Su justicia no rueda cual torrente

que al debordarse la carapiña

[arrastra]

Es la lluvia del cielo, es el río

que fecunda los seres y las plantas.

BEKA

Es la mano de Dios sobre los hom-

[bres]

que amor prodiga y caridad

[derrama]

MURUAM

No es en la guerra tigre que entre

[juncos]

curvado y prontas para herir las
acecha los rebañes de guerras,
que alboros contra al rumor del
[agua...
Ha león que, rugiendo fuerte,
destruye al cobarde que le ataca.

ABEN EAT

El protege las artes y las ciencias,
Guerras a su poder es hoy Granada;
la Meca de Occidente. Dio la vida
[que dirige al marino por la agua,
el papel que eterniza el pensa-
[miento

del saber y del poeta. Las marañas
levantó de prision y hospitales,
restauró las ruinas y dio salvas
leyes a los musulnes. ¡Con sus ma-
[nos,
cuando no tiene que esgrimir la es-
[pada,
asiste a los enfermos incurables
y pesca los rosales de su alcázar!

ISHAC

Tiembla el cristiano al pronunciar
[su nombre,
porque sabe que no existen curules,
ni corales, ni cuantos que remitan
el vigoroso empuje de su lanza.

BERA

Cuando nuestras mezquitas treca-
[ron en pedras,
cuando sólo se oían repiques de
[campanas,
cuando sobre los muros de Sevilla y
[de Córdoba,
de Murcia y de Valencia, de Jerez
[y de Jéuba,
flotaban los pendones de la cruz
[enemiga,
y sobre los creyentes cayeron a ma-
[nadas
los lobos; cuando todo terror y es-
[panto era,

un leoncillo, cachorro de la estirpe
[más alta
del Hogiaz, flotantes las revueltas
[melenas,
rechinando los dientes, los ojos co-
[mo ascuas,
descendió de los montes y ahuyen-
[tando a los lobos

salvó al Islám, creando las glorias
[de Granada.

ISHAC

De nuevo surge nuestra voz de gue-
[rra
llenando de pavor a los infieles,
y otra vez retumblar ha en la tierra
con furia de huracán nuestros cor-
[celes.
Tradiciónse en leones los corderos
y el sol de nuevo victorioso brilla
en la avalancha de nuestros aceros
por las rudas estepas de Castilla...
¡Dejad el canto que molice ins-
[pira!

¡Fortificad el alma de Granada!
¡Que dedos de mujer pulsen la lira,
la mano varonil busca la espada!

AYUB

Abu Ibar, todas las glorias
con la guerra no se alcanzan,
ni un pueblo vive tan sólo
del dominio de las armas.
Necesita de la paz,
¡porque en la paz se trabaja.
¿Que dirías, si a la vuelta
de una gloriosa campaña,
tu troje hallas es vana,
desmantelada tu casa,
silenciosos los telares
y las forjas apagadas?
Mientras tú la ley extiendes
con el filo de tu espada,
nosotros tejemos telas,
labramos tierras y armas,
cuidamos tus propios bienes,
y las galeras que zarpan
de los puertos de Almería,
Algeciras, Adra y Málaga,
llevan hasta los confines
de las tierras más lejanas
con nuestros ricos productos
el esplendor de Granada.

ISHAC

Del Profeta los rudos compañeros
jamás ciñeron ricas vestiduras.
Su corcel fué su trono y las llanuras
su alcázar, y al fulgor de sus aceros
lloraron las naciones, cual mujeres
al cautiverio de su harén sujetas...
¡Si tuviese poder, Ayub!... ¡Qué
[quieres!

rengaba de una almena a los poetas
y echaba al muladar los mercade-

Nie fatiga el reposo del remanso: [res.]

mi mano no acaricia : es una garra,
¡Mi deber es la guerra y mi des-

hacer los cráneos con mi cunite.

BBK 3111M

Tus quejas son injustas. No sólo
con las urnas

a nuestro Dios servimos. No hay
triunfo más fugaz.

que los lauros guerreros. El polvo
[que te cubre

en los recios combates perdura ma-
lho más.

¿Sólo bélicas glorias hicieron in-

a los nobles Kakhias de Candoba y

Mucho más que la espada de los
blayos candiles

enalzaron los sabios las glorias del Islam.

Sei dann α beliebig in $\mathfrak{A}$ gewählt.

Alc y todos se volvieron hacia el lado de
Hugo.

¡alas! silencio! Se acerca seguido
[de su corte,

como el sol entre estrellas, nuestro
[Emir Alhagar.

A la derecha del tronco se descubre un conjunto de sargas con otras hierbas y copiosas de plátano y aporosa (el árbol real). Por eso, los Heraldo con sus machos y hembras se crean vestimentas de seda gruesa. En sus patas forman barandas las arañas de Ananás, un escudo atravesado horizontalmente por una banda, según en las extremas por barandas de cascos de arañas. Se agitan en el ambiente en la gradería del tronco.

Athamas aparece grave y solitario, en el centro del patio de comerciantes, mirando al viento furioso que entra por las grandes puertas de los edificios desahucados del guiso. Tras él, los paños vestidos de azul y plata, los nobles de su guardia anulara y los soldados de su guardia africana. Los anulars, armados de largas espadas, están en sus montes y divinas, en sus montes y puros, todas las princesas de las más nobles familias del Islam. Se abren en forma de media luna y rodean el trono. Los de la guardia africana, vestidos de blanco, se agrupan en torno de todas las señoras del recinto, y apoyados en sus alabardas, custodian las puertas. El Emir se sienta majestuoso. La cúpula mayor del techo, que da sobre el trono, se abre misteriosamente, á compás de una música in-

[illegible]

En la gran mayoría de los casos, el apoyo lo brinda ANSA, que apoya la actividad en el aula, y en menor medida, la UCV, la ULA, la UPR, la Zolista y las diversas instituciones.

ESCENA VI

Los mismos: ALFAMAR, AIXA, LOPEZA,
LEILA, HASSANA, ZAHARA, BOULASSA,
PADES, HERAGIONE, CAGALLEROS y
GLABULAS.

THE VINE

Indicando convenientemente uno de los puntos del triángulo,

¡Salve, Emir de los creyentes!
¡El Señor guarde tus días!

53174

Idem.
; Tu magnificenza es-
que la terra fertiliza!

EFSA

Mar sin riberas te llaman,
ital es tu sabiduría!

CMAR

Idem.
; Fortaleza del Islám !

FMT

¡Amparo de Andalucía!

Todos se perfeccionan. Las máquinas como, también, un sistema, producen, entre los límites y el alcance de los poderes humanos la esencia de la ciencia primordial.

AT HAMMER

Solemnemente:
¡Que la paz de Dios sea con vos!

derriame en vuestra casa y en la de

todas las alegrías! ¡Vuestros hijos
¡Que el Angel

por la tierra lo mismo que por un

Paris!

Pausa breve. Ayuh se aproxima -gracia de sus esclavos, que portan en banderos de colores telas multicolores, tan finas, que parecen tejidos de aire y de luz. Se inclina reverentemente, y tomando con suavidad de manos acor-

fundadas á la orilla de las aguas un arco
velo amaranillo bordado de oro, se lo presenta
al Emir.

AYUB

Distribúese.

¡Salve, Emir de los creyentes!

Yo te ofrezco de rodillas

esta tela que tejieron

telares de la Kadima,

con la seda de tus vegas,

con el oro de tus minas...

Ni en Damasco ni en Venecia

se tejen telas más finas...

Entera cabe en el puño

de tu esposa favorita...

¡Parece un velo de hadas

y no un manto de odaliscas!

Después concluyen las banderas de oro sa-
ludando una y otra de nuevo á la izquierda
del trono.

ALHAMAR

Después de haber examinado de trazar la
tela.

Dios te premie, Ayub. Mas quiero

recompensar tu tesoro.

Toma mis llaves de oro.

¡Te nombro mi Tesorero!

Después de lo cual los bravos moabitas de Haves
duran, cubren con una tapadera y se la en-
trega al moabita. Ayub se inclina reveren-
temente y se retira de los gradas, sin volver
la cabeza al Emir, seguido de sus siervos.
Después de un silencio interior han permanecido
los guardas, como si se acercara también, se
quedan los moabitas, que están en la derecha
del Emir, como los de la izquierda. Entre
los de la izquierda, pueblo de guerra, aparecen
luchadores, empujando las espadas, brazos de ave-
strib, alifas y demás armas, todas vistosas, toda
cuanto de metal y hierro existe entre la tierra.

OMAR

Distribúese nuevamente ante las gradas.

¡Señor, al puerto de Milaga

atravesen mis galeras,

cargadas hasta los topes

de las espadas más bellas

de todo cuanto producen

juntos el mar y la tierra!

Gileonda me dio diamantes,

Cachemir me dio telas,

Damaen joyas y armas,

y Ormuz corales y perlas,

en cambio de los productos

de nuestras fértiles tierras...

¡Las riquezas de mis naves,

Alhamar, son tus riquezas!

ALHAMAR

Después de examinar los dones que los pa-
les van colocando sobre la mesa de marfil.

Dios te premie. Pero iguales

las recompensas serán.

¡Yo te nombro capitán

de mis galeras reales!

Omar, seguido de sus siervos, se retira con
el manto ceremonial que Ayub.

Abu Ishac se adelanta. Le siguen sus esclavos,
llevando sobre sillas de paupara borda-
das en oro, las llaves de catorce fortalezas to-
madas á los cristianos y con ellas las espadas
de sus alcaides rendidos. Por la punta de la
izquierda penetran también los venecios, enco-
ñados como traballeros, arios y fieros en su
decoración. Dos filas de soldados turcos los
contienen. Los cristianos permanecen detrás de
los esclavos con una fiera actitud, pasando
por encima de ellos y preventivos entre los
nodos que los entorpecen. Algunos muestran
aún la sangre de sus heridas recientes.

ISHAC

Indicándose.

Al frente de mis rudos africanos

invadí la frontera en algarada.

Herí y maté, hasta mellar mi es-

[pada,

cercenando gargantas de cristianos.

Como un ciervo atravesé la sierra;

beberon mis corceles en el Tajo...

Docientas mulas se derrengan bajo

el fuerte peso del botín de guerra.

A tus plantas, Señor, puso mi suerte

las llaves de catorce fortalezas,

y con ellas también vengo á ofe-

[rerte

de sus bravos alcaides las cabezas.

Los esclavos presentan, arrodillada, las lla-
ves y las espadas.

ALHAMAR

Es, Abu Ishac, la gloria de tu nom-

[bre, mi orgullo.

Te entrego los cautivos y un rescate

[les tuvo.

Libra de esas pesadas cadenas á sus

[cuellos...

Ya que les has vencido, ¡sé clemen-

[te con ellos!

Pero también mi afecto recompen-

[sarte espera.

Te nombro Adelantado mayor de la

[frontera...

Toma mi propia banda, ciñe mi pro-

[pia espada

y conquista mayores triunfos para

[Granada.

Se quita la espada y la banda y se las da
á Abu Ishac. Este se retira, acompañado de
sus siervos, por la galería del fondo. Abu Pat

se aproxima al Emir con un regalo de peregrinos.
No es la mano.

ALLIUM

¿Qué me pide la gloria de Sevilla
[inmortal?

FBI

Señor, traigo los planos de otro
[nuevo hospital].

Si los entrega al Bata, que los examina
atentamente. En el mismo pasan algunos de
cuerpo, el cual de personas y fuerza de
la casa.

311131AR

Jamás vieron mis ojos nada más

[illegible]

Aly, mira estas líneas, este trazo [irreal...]

¡Correr por los calados de estos años
¡Los se siente

algo como la sangre de una vida
[inmortal!]

1872

FÁTIMA
Fue un hijo del pueblo. Será asom-

de las iglesias en nombre: Aztlán

APPENDIX

Aben Fat, a sua mãe, D. Maria que

(le nom.)
 alarde perpetuo de mi real palacio.

Elaborar un programa de actividades de
trabajo de grupo, individual y/o
práctico, con el fin de evaluar el
proceso de aprendizaje.

1. The first step is to identify the problem or issue that needs to be addressed. This involves gathering information and understanding the context of the problem.

Cada de las ratas, según de la

el Señor es bendito. (Ouf, más o 2)

7

MURCIAM
Señor, en su nombre vengo

a atraer a las más bellas
especies que se producen

Murió, incendiado por resaca nocturna. La
causa del accidente se investiga.

de hospitales y academias,
de fábricas y de alcázares,
y abriste a la par sus puertas
de oro a todos los progresos
que existen sobre la tierra.

Mal tuertos cruzan sus calles
y mal canales su vega;

y cristianos y judíos
desde sus remotas tierras,

atrados por la fama,
viene a vivir en ella.
Llévatle, que es lo que

fallos que justos no sean...
Ninguna en la que la ley...

¿Alguna en la paz le iguala
 ni le aventaja en la guerra?
 ¿Desde que su arco apunta

gracias á tus providencias,
entre todas las ciudades

es Granada la primera!
AL HAMAR

Justo es recompensarla. Doy
falta de

ALHAMAR

Sin embargo, le falta á tan bella
[Sultana
sa corona. Una altiva corona sube-
[rana
como jamás los hombres idearon.
[En sueños
lo han mirado estos ojos que ha de
[comer la tierra.

Pasa traza, como recitando.
Desengañala ayer noche de mis
[cos empeños
en las blandas delicias que me al-
[humie encierra,
cuando s'fó. Válvula de un extra-
[ño palacio
cabalgando en la yegua sagrada de
[Azrael
cuando súbitamente detuvo del ren-
[daje
una mano invisible mi fúlgido cor-
[cel.

Vi á un joven alarife que apoyado
[en un puente
algo extraño en los aires estaba
[contemplando
Sus ojos eran negros y pálida su
[frente.
Yacía inmóvil, como si estuviese
[soñando.

¿Qué haces?—deja... ¿Qué pena en
[espíritu necrotiza?
¿Por qué así permaneces ensim-
[mado y triste?

Señor, miro un alcázar en la Co-
[lina Roja.
Un alcázar más bello que todo cuan-
[to existe...
Y me mostró su sueño... Y mi reino
[data
por hallar a ese hombre.

IBRAHIM

Ese hombre, señor,
va unido á tu destino, según la pro-
[fecía.
Será la estrella hermana que au-
[mente tu esplendor.
Los astros lo presagian. Comparti-
[rá tu gloria
sobre todos los príncipes tu nombre
[hará inmortal,
confundirán los siglos la tuya y su
[memoria...

¡Tú serás la grandeza y él será el
[ideal!

Se ablanda Abul Beka, segado de una es-
clava rubia, bella como una estatua de barba-
to, que lleva sobre una artística barbeta, de
plata esculpida un gorro de oro, donde se abra
una hermosa cresta de Almorávida. S'fórra los au-
gus Alhamar, al verla, sonrío dulcemente.

ALHAMAR

Y mi poeta, ¿qué trae?

BEKA

Mostrando el presente del pago y escando del
seno una larga tira de papel de seda.

Una flor y una Kasida.

Lo presenta la flor al dueño, que él aspira
con beca.

La flor la corol en tus cármenes,
donde temblaba de dicha,
orgullosa de poder

servir de encanto a tu vista.

Y si tú le das la venia
que ella humilde solicita,
Sobeya, la más hermosa
de las damas granadinas,
ante el fausto de tu corte
recitará mi Kasida.

Una Kasida a las fuentes
de tu ciudad favorita.

ALHAMAR

La flor acepto, Abul Beka;
pero, ¿cógamos la Kasida.

Se hace un silencio profundo. En torno del
trono, formando una estrecha línea, se agazapan
los nobles, los esclavos y los guardianes permi-
tieron susurros, y hasta el rumor del agua
parece amortiguado para oír. Todo da la sen-
sación de un orlo pegado á la tierra para ex-
plor los pasos de la Sultana.

SOBEYA

Las fuentes de Granada...

¿Habéis sentido,
en la noche de estrellas perfumada,
algo más delirioso que su triste ge-
[mido?

Todo reposa en vago encanto
[limento

en la plata flúida de la luna.

Entre el calor a nardos que se aspi-
[ra

en el viento,
la frescura del agua es como una
mano que refresca la sien calen-
[tural.

El agua es como el alma de la ciu-
[dad. Vigila

su sueño, y al oído
del silencio le cuenta

las leyendas que viven a pesar del [olvida,
y bajo las estrellas de la noche [vuelo,
tiene palpitaciones de corazón he- [tranquila
[rído.
¡La voz del agua es santa!
Quien la profunda música de su [acento divina,
comprenderá algún día la palabra [divina.
El agua es gaza donde Dios sus [misterios canta!
Las fuentes de Granada...
¡Habéis sentido
en la noche de estrellas perfumada
algo más doloroso que su triste ge- [mido?
Una, gorgoteante, suspira entre las [lágrimas
de un carmen, esperando la mano [de un ensueño
que abra a la blanca luna sus cla- [ros surtidores
para dar a la noche su diamante [de sueño;
y mientras sobre el mármol, una a [una, desgrana
las perlas de sus ricos collares de [Sultana.
Algunas se despeñan como ecos de [torrante
y entre las alamedas de-cuerden sus [marcos,
arrastrando en el vivo fulgor de su [torrante
en fértiles de espumas, cadáveres [de vida.
Otra, por las paredes reschada lene [tumbante,
y entre las verdes hiedras lagri- [meas se siente,
como si poco a poco, por una estre- [cha herida,
se fuese desangrando hasta quedar [sin vida.
Las hay ciegas, y en ellas
lleva toda la móvil plata de las es- [trellas.
Hay, en el aire tanta humedad que [da frío.
La noche un fresco aroma acuático [deslie.

El agua llora, gime, suspira, canta [y río,
y dominando el gárrulo y ciego [mermorio
se cuyen plañir las rancas serenatas [del río.
La sangre de Granada entra por [estas fuentes
y en el hondo silencio de las celdas [serenas,
al escuchar sus músicas raras [viejos puentes
la sentimos que corre también por [nuestras venas
Aduerme nuestro espíritu en mudo [soledad
bebemos el ensueño de sus respira- [ciones,
penetra hasta la carne en lentas ri- [tas lomas
y huye por nuestras al- [mas en fur- [tivo hantón.
Las fuentes de Granada...
¡Habéis sentido
en la noche de estrellas perfumada
algo más doloroso que su triste ge- [mido?

En la noche pica, dolientemente, de las cosas, una
maña las fuentes y entre sus raras, raras, raras,
sus raras, raras, raras, raras, raras, raras, raras,
sus raras, raras, raras, raras, raras, raras, raras,

AL HAMAR

Hicieron un estorbo, siempre para contentar
en ensueño, que la vida maldita.
Tan bella es tu Karsida, Abul Beka,
que la esculpan en cónicos caracteres [que quiero
[res de oro
en la fuente más bella del palacio [en que mudo
para que sirva siempre de ensueño [el pasajero.
Son los versos, en medio de nues- [tra vida inquieta,
palmas á cuya sombra soñamos el [amor...
¡Quien no escucha los cánticos di- [vinos del poema,
es como el que desoye las voces del [Señor!
La corona más noble de un Rey es [la poesía...
¡Si la tuya, Abul Beka, pudiese ser [Granada.

y yo fuese el monarca del mundo,

[te daría
por cada estrofa una ciudad como

[Granada!

Para pagar tus versos es pobre mi

[tesoro.

Mas ya que no tus versos, pagar

[puedo tu flor...

Toma mi regío anillo con mis sellos

[de oro...]

[Yo te nombro, Abul Beka, secre-

[tario mayor!

Se quita el anillo y se lo da al poeta, nombrándole, en castella, el poeta, que se lleva sobre el corazón.

Se repite varias veces en los parlós.

ALHAMBRA

Mas ¿oyes?... Eas voces... ¿Qué

[pasa?

IBRAHIM

Asomándose al alcazar de la izquierda. El ruido se acerca.

Tus soldados

persiguen á un obrero que quiere

[penetrar

en tu alcázar.

ALHAMBRA

Responde alborotado, en castella, y de

[pudo los planes de la mesa.

¿Que entre! ¿Nunca estarán corra-

[dos

para nadie los regios salones de Al-

[hamar!

Alv ben Ibrahim va á cumplimentar la orden, cuando sobreviene el rey de la puerta de la izquierda, voces de alabala y acordes de música. Párese que siguen fuertes desahogos.

Alv ben Ibrahim empieza á desahogar sus riles de pánico en la escena.

ESCENA ULTIMA

TODOS LOS PERSONAJES

VOCES DE GUARDIAS

Fuera.

[Atrás! ¡Atrás!

AZHUNA

Con la voz suplicante.

[Dejadme... ¿Quiero ver al Emir!

VOCES

Fuera.

[Detenedle... ¡Está loco!

OTRAS VOSES

Fuera.

Esta demente... ¡Atrás!

Se oye el rumor en la galería de la izquierda. Los tapices se agitan violentamente como si tres ellos luchasen.

UNA VOZ

Imperiosamente.

[Herirle si es preciso!

Aparece bajo el arco de la izquierda. Armado, palido, desgarradas las vestiduras, luchando con los cellos y los millos que quieren detenerle.

AZHUNA

[Tener piedad de mí!

[Dejadme verle!

SOLDADOS

[Fuera!

Azhuna hace un esfuerzo supremo y se desprecia de los que lo agitan, dejando en sus manos heridos de la cabeza. Tras él, penetran los soldados con la espada desnuda. Azhuna da un grito y corre á abrazarse á las rodillas del Emir.

AZHUNA

[Piedad, Señor, piedad!

ALHAMBRA

Con un gesto sublime deteniendo á los soldados y á los millos que quieren apoderarse de Azhuna. Este tremula abrazado á sus rodillas, besándole los borregales y las caderas del seno.

Deteneos... ¿Qué es este? ¿Quién

[se atreve imprudente

sin mi venia, su espada desnudar

[ante mí?

Todos se inclinan y cubren los rostros. Los guardias y los millos cubren sus frentes, y en el centro de la escena quedan en silencio los embuderos. Al lado del Emir permanecen Alv ben Ibrahim.

Decid pronto, ¿qué pasa?

ISHAC

Señor, es un demente

que encontraron los guardias va-

[gando en tu jardín.

MURUM

Dice que ve un alcázar en los aires.

OMAR

Quería

penetrar sin permiso en tu mansión

[real.

AYUB

No escuchó á los genizaros que

[guardan la argueria.

ISHAC

Señalando á Azhuna.

[Está loco... ¡Miradle!

AZHUNA

Abranzándose al Emir y las rodillas del Emir.

[Piedad, señor, piedad!

FAT

Entrando y acercándose al Emir. Fat ella va en el centro de la escena.

Alhamar, es Azhuna... El que trazo
[los planos
de ese nuevo hospital.

ALHAMAR

A Azhuna, paternalmente.
Levántala.

AZHUNA

Quise las manos del Finar y las cubre de
leche.

¡Pero deja que te lase las manos!

ALHAMAR

A todos.

¡Os presento á mi nuevo alarife
[real!

La luz del campamento se va extinguiendo.
Todo queda en penumbra. Sólo la Oliva Rija
fulgura como una roya de iris reflejando las
olivas lúneas vespertinas.

A Azhuna.

¿Qué quieres de mí, Azhuna?

AZHUNA

Con las alas frías, en un arranque de ge-
nio, como quien trae el teatro más fabuloso
del mundo.

¡Señor, vengo á ofrecerte
un alcázar cual otro en el mundo
[no habrá!

Lo he soñado cien veces antes de
[conocerte...

¡Oculto en lo más hondo de mi es-
[píritu está!

Alcázar de las Perlas de Hama
[desde el día

en que flotando incierto en mis sue-
[ños le vi...

El mismo Paraíso su gloria envi-
[diaria.
¡Tan rico es y tan bello!

ALHAMAR

Temblando de emoción.

¿Dónde lo ves?

AZHUNA

Sólo en la Oliva Rija.

¡Allí!

Todos se vuelven al punto del centro, y un
grupo de almirantes con mucha túnica los
contornea.

Como á un conjunto marítimo, el capisazo
hecho con las colapas que cubren la Oliva, un
palacio de maravillas, de traves de alabastro,
de columnas de mármol y azulejos de oro,
púrpura y azul.

Siempre allí le contemplo. ¡Ve, Se-
[ñor, cómo toma realidad mi qui-
[mera!

El palacio fantástico tembla y desaparece
con el último rayo del sol. Los miradores con-
tinúan, y de la ciudad se eleva para nosotros
como una paloma la voz del Muzein propa-
gando á los Aíles á la oración de la tarde.

LA VOZ DEL MUZZIN

¡Creyentes, á rezar!

¡No hay más que un solo Dios, su

¡Profeta es Mahoma,
y su siervo Alhamar!

Una vez más legaba repido al centro, y he-
re otra, basta formar un coro. Todos se po-
nean mirando á Oriente. Por el hueco del
arco de la derecha se ve una muralla en un
nivel de rafia la media luna de plata.

TELÓN LENTO

ACTO SEGUNDO

Un jardín en el Alcázar de la Alhambra.
Al fondo, entre el verde de la arboleda, se
destaca la galería de un patio. A la izquierda,
y en declive, una alta tapia de ladrillo em-
buelta de esculpturas. En el primer término
de esta tapia, un portillo que da al campo.
En el centro de la escena una gloria de co-
prosa y mariposas con un surtidor en el centro.
Avenidas de rosales y de murto. Estanques
ceñidos de arroyos.

En el primer término de la derecha un gran
kiosco, con bancos de piedra tallados de a-
mabilosones repintados.

En la noche, la escena está iluminada por
las fantasmagóricas del plenilunio. Molares de
piedra, farolillos de colores muy vivos pen-
den de las árboles. Cuatro grandes lámparas
de plata alumbran el kiosco.

Suenan á lo lejos campanas y músicas. Cien-
tan por el fondo paces con antorchas encen-
didas.

ESCENA I

SOFIYA y AZHUNA. Sofi en el kiosco,
recostando la cabeza.

UNA VOZ DE MUJER

Recostando en un kiosco que se sitúa pró-
ximo al de la derecha.

Mis dardos lancé á los cielos,
más de los cielos bajarán
y en mi pecho se clavarán...

¡Amor, no juegues con ellos,
que igual que los dardos son...
¡Al cielo los dirigimos;

pero en vez del cielo, herimos
nuestro propio corazón!

Su brillo esconde la perla
bajo las aguas marinas...

Si la mar tiene espumas
¿cómo no buirnos al cogerla?

El marero es muy amargo,
más amargo que la hiel;

la alga de él, sin embargo,
sabe el más dulce miel.

Con esta máxima vieja
deja en el buque a tor del tor:

cuando el viento a la alga
le arrastra sin alborar.

¡Ah, si yo me fuera a la mar! Un pedazo de
mar en mi vida, para que yo me acordara
de ti. ¡Ah, si yo me fuera a la mar! Un pedazo de
mar en mi vida, para que yo me acordara
de ti.

¡Ah, si yo me fuera a la mar! Un pedazo de
mar en mi vida, para que yo me acordara
de ti.

AZHUNA

¡Mírame, por qué te miro!

SOBEYA

¡Ahuna, por qué te ves!...

De un que no me miran

mis ojos están ciegos.

AZHUNA

¡Pálidus ojos, pálidos ojos,
los labios que se vertieron
en un río de lágrimas,
buenos ojos, buenos labios!

¡Ah, si yo me fuera a la mar!

SOBEYA

¡Ahuna, por qué te ves!...

De un que no me miran

mis ojos están ciegos.

¡Ah, si yo me fuera a la mar!

De un que no me miran

mis ojos están ciegos.

¡Ah, si yo me fuera a la mar!

De un que no me miran

mis ojos están ciegos.

¡Ah, si yo me fuera a la mar!

AZHUNA

¡Mírame, por qué te miro!

De un que no me miran

mis ojos están ciegos.

¡Ah, si yo me fuera a la mar!

De un que no me miran

mis ojos están ciegos.

¡Ah, si yo me fuera a la mar!

De un que no me miran

mis ojos están ciegos.

¡Ah, si yo me fuera a la mar!

De un que no me miran

4 veces mi pensamiento
surgir un mundo de gloria,
de esperanzas y de anhelos!

Al acariciar mis ojos
los más ricos monumentos

de la ciudad, sollozaba
de admiración y de celos...

¡Oh, dejar, dejar al mundo
tangibles, firmes y bellos,

los fabulosos alcázares
que poblaban mi cerebro!...

¡Darle forma a mis quimeras!

¡Tallar en piedra mis sueños!...

Por todas partes veía
alcázares en el viento,

y a gentes lo que miraba
iba a las gentes diciendo.

Una tarde estaba solo
tendido en el parapeto

de un puente del Darro, fijos
los ojos y el pensamiento

sobre la Colina Roja,
donde los rayos postreros

del crepúsculo fingían
maravillosos portentos...

¡y vi alzarse en la Colina
el palacio de mis sueños!

Con mano rápida y ágil
en larga tira de cuero

copiaba cuanto veía...

Casi llegaba a su término,
cuando al morir el crepúsculo

todo se extinguió en el viento...

Y miraba de impotencia...

Y mis pupilas te vieron
que a mi lado, muda, inmóvil,

a mi fuerza asistiendo,
me mirabas compasiva

el rostro libre del velo...

¡Y al contemplar te hermosura
quedé de la hermosura ciego!...

—¡Trabaja, estudia y espera!—
me dijiste sonriendo.

—¡El alcázar que soñaste
también mis ojos lo vieron!—

¡Y también como mi alcázar
te dispaste en el viento!...

SOBEYA

¡Ya verás, Azhuna, cómo
se realizan nuestros sueños!

AZHUNA

¡Yo soñé hacer un alcázar
de tan ricos aposentos,

y son tan dulces las músicas
y tan suaves los cantos,
que los mismos ruiseñores
se callan avergonzados!

ABU ISHAC

Con ruda frotia.

¡Parece que hemos de nuevo
a Córdoba conquistado!

ABUL HASSAN

¡Ni Almanzor celebró fiestas
tan ricas, ni cuando trajo
en hombros de los cautivos
las campanas de Santiago!

OMAR

Después que nuestras banderas,
victoriosas tremolaron
sobre los muros de Murcia,
de Jerez, Lebrija y Arcos;
cuando en Alcalá ben Zaide
los ejércitos cristianos
cayeron bajo la espada
cual mies segada en el campo,
Alhamar, traidor ó débil,
en lugar de exterminarlos
y recuperar Sevilla,
Córdoba, Jaén y Martos,
con el rey Alfonso Diémo
celebra treguas y pactos,
¡y perdemos en las paces
cuanto en la guerra ganamos!

ABU ISHAC

Exclamando: ¡Ay, ay!

¡Y hemos de sufrir poeentes
tales atrentas? ¡Acaso
para siempre se ha extinguido
aquella raza de bravos
que desde Oriente a Occidente,
sobre el arco del caballo,
como a una virgen cautiva
a la victoria arrastraron!
Bien está que los ameros,
prisioneros del serallo,
gueten de niñas y adules,
de perlas y de cantares,
El guerrero, el bravo
la lanza, el escudo, el mazo,
el rumor de la peler
y el estruendo del asedio!
Su guerra, su orgullo en la danza,
es fácil sobre el caballo,
menor que la quele pida
la comaterra su bazu,
y sólo gritos de muerte

saben exhalar sus labios,
que recordase a los hombres
las maravillas del Cielo!...
¡Y en sus mágicas estancias,
los dos, igual que en un sueño,
unidos en un abrazo
y fundidos en un beso
pasar las horas veríamos
sin reparar en su vuelo!
¡Mas todo desvaneciése;
y es tai mi dolor, que Bego
a maldecir de mí mismo,
porque realizar no puedo,
a pesar de tantas luchas,
el realizar de mis sueños!...
Se yon de nages a nages ceramos.

SORBEYA

Gente Bega... Ven; que sepa
Alhamar tus desahientos,
que él ha de encontrar, Azhena,
para tus males remedio,
de llevar de comansa a Azhena por el kresco
de la dorecha.

ESCENA II

ABU ISHAC, OMAR y ABUL HASSAN,
aparecen en el fondo

OMAR

Contemplando los jardines.

Nunca fiestas tan espléndidas
memorias ojos soñaron.

¡Los lucos de esta jardines
alumbrian tan que los astros;
Para el jardín, un perfume;
los leones, uaca el tiempo,
que no se hueren las matas
ni las zarpas se han crando
para ir de heredo y flores
mandar a casa de pilatoma.
En una palabra, ¡dichos
hombres el sonos de nages!
¡Pues como han a nages, la nages,
hacia suando de la nages,
y se esclamos, ¡dichos
nuestros espados el nages,
para que comansa de nages
nuestro de heredo el nages!
Mas, en nages, ¡dichos
y nages el nages, la nages,
¡Pues comansa de nages, la nages,
y nages en a nages, la nages!

OMAR

En la Vega, en el nages
nages, ¡dichos el nages!

Si la fortuna es adversa,
ellas nos darán amparo,
protegiendo nuestra fuga...
Por si llegara este caso
—¿Dios no lo quiera!— y pues es
de cuerdos ser avisados,
tengo junto a este portillo,
para poder escaparnos,
ocultos en la espesura
diez corceles enjaezados.

ABU ISHAC

Tú, Abul Hassan, ¿preveíste
tus gentes?

ABUL HASSAN

¡Tán sólo aguardo
a que Murnam lance el grito
para empezar el asalto!
En el Albaicín me esperan
cuatro mil hombres armados...

ABU ISHAC

¡Mal haya aquel que confía
en los arcos cindados!
¡Valen más de un hombre vivo,
con ser sólo dos los brazos,
que los ocho que algún día
a la fosa han de tirarlo...
¡No te tires de Murnam,
que siempre salieron talos!

ABU ISHAC

¡Para qué andar entre sombras?
¡Mepres es sobre el p...
y en medio de estos jardines
como a un p... apuñalarlo!

ABUL HASSAN

Más te perduró el tiempo,
Cada día en tu trabajo.
Y tú, Murnam,
¿a qué?

Tú a la Vega.

¡Tú, Murnam, vistiendo
quien a tantos palacios
para iniciar el asalto!
¡Murnam, Murnam, y dolo de lo salta.
¡El Murnam, Murnam, Murnam!

OMAR

¡El diablo, Hassan, tus pasos!
¡El diablo, Hassan, tus pasos!

ESCENA III

OMAR y ABU ISHAC. Abu Ishac se reclina,
pasando entre el trazo de un árbol de
la alquería.

OMAR

Confidencialmente.

¿Qué mal te aflige? ¿Qué dolor
[rebosa
tu corazón indómito, que á veces,
como bajo una sombra pavorosa,
te agitas convulsivo y paliderez?

ABU ISHAC

Con tristeza desesperada.

¡Como un perfume que arrebató
[el viento
pasaron para mí las horas bellas!
Mis sombras alumbraron un mo-
[mento
con sus ojos de plata las estrellas;
mas fuéronse apagando, una por
[una,
y la noche envolvió mi pensamiento
y abandonó mis pasos la fortuna.
Como si fuese agua, la alegría,
entre mis manos para siempre ha
[huído,
y hoy es mi corazón copa vacía...
¡todo cuanto anhelaba lo he per-
[dido!
¡Oh! ¿Quién me arrebató mi única
[prenda,
javel fulgente de esmeralda y oro?
¿Qué pie descalzo penetró en mi
[tienda
a robarme en la noche mi tesoro?
¿Para qué mis capelos, mis nubles
hijos del viento? ¿Para qué mi es-
[pada
capaz de en tajo de segar las ro-
[bles?
¿Tan enemigo se mostró la muerte,
que en mi estéril dalar no anhele
[nada
sino el olvido eterno de la muerte!

OMAR

Todo humano dolor tiene espe-
[ranza,
El hombre valeroso no se abate
en tanto pueda mostrar la lanza
y triunfar e morir en el combate.
¿Qué has hecho, di, de tu poder?
[No siente
tu corazón la antigua fortaleza?
¡Ya la arrogancia ha huído de tu
[frente
y tus ojos perdieron su fiera!

De tu padre el valor se ha sepul-
[tado,

on él en el sepulcro, y en las venas
la sangre generosa se te ha helado...
¿Quién, León, ha cortado tus me-
[lenas?

¡Ah, si tu padre abandonar pudiese
el reino pavoroso de la nada,
el rostro de vergüenza se cubriese
viendo su sangre tan degenerada!

ABU ISHAC

Con voz emocional.

Escucha, escucha, Omar. ¿Viste a
[Subeyar?
Si deslumbra tus ojos su hermosura
¿pudiste ver, después, cosa más
[bella?

¿Puede existir otra creación más
[pura?

Al recordarlo se exalta.

Parecen sus guedejas desprendidas
al proyectar sus sombras en la tie-
[rra,

el estandarte de los Abbasidas
que conduce los fieles á la guerra.
¡Petos no hay que resistir logran,
ni en Bagdad ni en Damasco fabri-
[cados,

las flechas tenebrosas que disparan
los negros en sus ojos emboscados!
Su hermosura es altiva ciudadela
que al asalto y al impetu provoca...
¡Es fina y ágil como una gacela
y tan dura y tenaz como una roca!

Pausa breve. Recordando.

Vagaba yo una noche, meditando
proezas dignas de humillar la fama,
por los jardines del alcázar, cuando
en mi camino apareció una dama.
Su fino velo levantóse al viento,
y contemplé su rostro pensativo
blanco de luna... ¿Desde aquel mo-
[mento

no sé si vivo en mí ó en ella vivo?
Y desde entonces se eclipsó mi es-
[trella,

y oculta pena el corazón me hiere
sin esperanza, porque soy de aque-
[lla

tribu indomable que de amor se
[muere!

Con desesperación.

Bajel sobre las olas zozobrando,
tan sólo aguardo, en mi dolor tan
[hondo,
que abra el mar sus abismos un mi-
[tante

para enterrar mis penas en su
[fondo!

OMAR

Animándole.

¡Jamás te entregues a la adversa
[suerte;
libra de esas tristezas tu memoria!
La gloria y la mujer aman al fuerte,
y al cobarde desprecia la victoria.
Da al olvido la causa de tus males
y recobra la paz, pues las hermosas
doncellas con lo mismo que rosales
que a todos los que pasan les dan
[rosas.

ABU ISHAC

Con celosa expresión.

Ella tan generosa es con Azhuna
como avara y colérica es conmigo...

OMAR

Recuerdo desoladamente.

¿Ella al lado de Azhuna?... ¿Ea
[como una
fresca rosa en las manos de un men-
[digo!

ABU ISHAC

Con tristeza.

Al Alarife nuestro Emir exalta
sobre todos. Su mano se la en-
[trega...

OMAR

Energicamente.

¿Hay espiga, Abu Ishac, aun la
[más alta,
que respeten las hoces en la siega?
¿Qué te importa Alhamar? Tú eres
[más fuerte...

Contra su trono tu poder descarga...
¿Las flechas sibilantes de la Muerte
no conocen la fuerza de tu alargo?
Tu pendón flota en veinte baluartes,
tienes más grandes hechas en tu
[abrazo...

¿Alza contra Alhamar tus estan-
[dartes,
v a la par que tu amor, conquista
[un trono!

Todo está preparado... Cien faccio-
[nes
se alzarán por nosotros... ¿Qué más
[quieres?

¿Es luego de luchar como vapores
v no de sollozar como mujeres!

ABU ISHAC

Exultando, con entusiasmo en el alma su
indomable bravura.

ALHAMAR

Gravemente.

Es inmutable, Azhuna, el fallo
[del destino...]
Escrito está con astros sobre inmor-
[tal zafir...]
Cada espíritu tiene marcado su ca-
[mino...]
¡Todo cuanto está escrito se tendrá
[que cumplir!]
Queriendo convencer a Azhuna.
Recuerda; yo era sólo un misero
[mancebo
huérfano que labraba mis tierras en
[Arjona,
y ahora, ya ves, prendida sobre el
[el turbante llevo
de Granada la regia y sin igual co-
[rona.

En voz más baja, paternalmente.

¡La voluntad suprema ha unido
[nuestra suerte!
Yo soy mina que arriaja los ásperez
[metales,
y tú eres el artífice cuyo cincel con-
[vierte
el metal tosco y duro en joyas in-
[mortales...]
¡No te amilanes nunca! Inspira-
[ción te s-bra
para dar feliz término á la empre-
[sa intentada,
¿o dejarás que muera, sin acabar,
[tu obra,
el florón más espléndido de la her-
[mosa Granada?

AZHUNA

En voz alta y con entusiasmo.

Es verdad: mis cincelos han
[creado portentos,
sutiles minaretes y altivas atalayas,
Di a Granada corona de ricos mo-
[numentos
y le ceñí un purpúreo cinturón de
[murallas.
En la Celina Roja acumulando he
[ido
todo cuanto de bello pudo soñar el
[arte.
Un alcázar de hadas mi cincel la
[tejió
dentro de las murallas de un fuerte
[baluarte.
Fulgen sobre sus muros cabalísticos
[grutas;

del amor y el ensueño agrandé los
[confines,
labrándote este vívido estuche de
[zafiros
para las esmeraldas de tus regios
[jardines.

Como en un ensueño.

Mas yo soñé otro alcázar, divino y
[refulgente,
donde en constante fiesta y en un
[perpetuo estío,
como en el Paraíso prometido al
[creyente
ni el calor se sintiera ni se helase el
[frio.
Un alcázar de fúlgidos y esótrios pa-
[tillores,
con fuentes de alabastro y lagunas
[de oro,
en cuyos patios llenos de arroyos y
[fontanones,
al son de ocultas músicas, en grupo,
[alboroto,
tejan danzas de amor y de flores
[divinas,
y los ojos se entorpecen de placer pa-
[do y ríos,
y donde el agua corre en cascadas fo-
[ntanas
semejando una lluvia de diamantes
[perlas.

Abatido de pasión.

Llegué a tu trono en una tarde de
[Primavera
embriagado de orgullo y de amor.
[¡Me enseñó...
¡Me diste medios para realizar mi
[primera,
y hoy renuncio a legítima satisfacción
[¡dame permiso!
Me vuelvo a mis timidas sin glo-
[ria y sin laureles...
Los cielos han querido castigar mi
[insolencia...
¡Ya mis manos no pueden sostener
[los cielos
y los rompo a tus plantas en señal
[de impotencia!

ALHAMAR

Inconteniblemente.

¡Jamás nos brinda en vano sus
[dones la Primavera!
¿Qué clásicos se oponen a una
[plumada munda?

¿Qué anhelas? ¿Qué pretendes?...
 ¡Responde pronto, Azhuna!
 ¡Tu amigo lo suplica y tu Emir te
 [lo manda!

AZHUNA

Como el que se decide a revelar un secreto.
 Pues bien; yo necesito atravesar
 [la tierra
 desde Oriente a Occidente, del Nor-
 [te al Mediodía
 para estudiar el arte que cada país
 [bfo encierra
 e impregnar de otro nuevo vigor
 [mi fantasía.
 Quiero estudiar las huellas que
 [otros cultos dejaron,
 de todos los misterios penetrar los
 [arcanos,
 y te alzaré un alcázar como jamás
 [señalaron
 ni los genios celestes ni los dioses
 [paganos.

ALHAMAR

¿Y esa es la sola causa que tu do-
 [lor provoca?
 Mis riquezas son tuas. Partir
 [puedes mañana...
 ¡Torna presto a traerme el jeyel de
 [tu taca!

UN PAJE

Acercándose al Emir.

¡Señor, a vuestro encuentro se acer-
 [ca la Sultana!

ESCENA V

EMIR, SOBEYA, AINA, DAMAS, TAMAS,
 Y EL HAYAS, entrados y el ALBAICÍN AAZ.
 Salida y los demás al fondo las músicas.
 Todos se agrupan en torno del Emir.

AINA

Revolando las manos de Alhamar.
 ¡Felices ojos que vuelven
 a contemplarte, Alhamar!
 ¡Buscándote en los jardines
 hace dos horas están!...
 ¡En vano cantos y músicas
 me quisieron alegrar,
 pues la dicha sin tus ojos
 no es dicha, sino pesar!

Se sientan en el banco de la puerta del
 kiosco.

Mas ¿qué hiciste en tanto tiempo?

ALHAMAR

Por los jardines vagas

con Azhuna, oír las músicas...
 Recordarte a ti y soñar.

ESCENA VI

DICHOS y ALY BEN IBRAHIM que penetra
 precipitadamente por la izquierda.

ALY BEN IBRAHIM

A Alhamar aparte.

Señor, buscándote vengo...
 El noble Muruan te aguarda
 y hablarte a solas desea
 de un asunto de importancia.
 En voz baja.

Parece que ya en sus manos
 tiene el hilo de esta trama.

ALHAMAR

En secreto.

¿Tú no sabes?

ALY BEN IBRAHIM

En secreto.

¡Sólo ha dicho
 que redoblase la guardia
 que custodia los jardines
 y las puertas de tu alcázar!
 El tiene ya el Albaicín
 cercando...

ALHAMAR

A todos.

¡Vamos, en marcha!

Se va por la izquierda, acompañados por
 Aly, precedidos de grupos de músicos. En se-
 guida la Sultana y el Albaicín.

AZHUNA

Entrando a escena.

¿Quédate... ¡Tengo que hablarte!
 Sobeja se queda.

SOBEYA

Revolando el kiosk de la derecha.
 ¡Siéntate bajo estas ramas!

ESCENA VII

SOBEYA y AZHUNA, sentados en el banco
 de la izquierda.

SOBEYA

Aquí me tienes. ¿Qué me quieres?

AZHUNA

Timidamente.

Tengo que darte una noticia...

SOBEYA

Sorprendida.

¿Una noticia?

AZHUNA

¡Mas tan triste
 que el labio no quiere decirla!
 Con ternura.

SOBEYA

Pues, habla, Azhuna... Esa tris-
teza

en siendo tuya será mía...
¿Siendo de dos una tristeza
ya no es tristeza, es alegría!
Dime, ¿qué pasa?

AZHUNA

Tristemente.

Fatigado

de no poder dar forma y cima
al gran ensueño de mi alma
hable al Fin de mi partida...
¿La inspiración que aquí no en-
cuentro
voy a buscar en otras climas!

SOBEYA

Con alegría.

¿Parte, abandona estos lugares,
tende tu vuelo, golondrina,
ya que la nieve cubre el monte
y los rosales se marchitan!

AZHUNA

Con una tremula voz de dolor.

Mas ¿dónde iré, si aquí me dejo
muerto mis ojos y mi vida?

SOBEYA

Con ardiente ternura.

Mas ¿quién te ha dicho que irás
solo?

Yo integraré tu compañía;
seré en tus manos como un báculo,
y con mi amor y mis caricias
de las raíces del camino
te iré quitando las espigas.
Y si a tus ojos mudo el sueño,
y si el cansancio te fatiga,
sabré durtirte en mi regazo
como si fueras una niña.

Si en las arenas del desierto
sientes la angustia de la asfixia,
yo moriré en tus propias venas,
y presentándote la herida
murmuraré: «Bebes mi sangre,
si ella te ardiente sed te mitiga!»

Pasa, se quedan mortales extenuados.

AZHUNA

León de felicidad.

¿Háblame! Encanta mis oídos!
¡Sigue en mi espíritu vertiendo
todas las glorias de la tierra,
todos los éxtasis del cielo!

SOBEYA

Por las miserias de la vida

nos perderemos, como un vértigo
de amor, las manos enlazadas,
los labios juntos en un beso,
tejiendo con las realidades
guirnaldas para nuestros sueños!
¿Dónde alzaremos nuestra tienda?
¿Bajo qué arbusto, todo lleno
de blancas flores, nuestros cantos
deschajarán a los vientos?
Habrá una luz de primavera;
brillará el mar como un espejo;
relucirán los minaretes
entre floridos limoneros...
Mundillo a la que.

Después veré por tus pupilas
pasar visiones del desierto;
desfilan lentas caravanas
de melancólicos camellos;
y entre el verdor de las palmeras,
punto a la cal del pozo nuevo,
brillar rascales resistentes
los blancos dientes de los negros.
Y cuando mustias nuestras alas
apenas puedan sostenernos,
suspenderemos nuestro nido
bajo el amparo de un alero,
en la casita que blanquea
entre floridos limoneros...

AZHUNA

En un ambiente de esperanza, silenciosa.

¿Y luego, aliendo nuestras alas
a nuestra patria terraremos,
ciegas de luces las pupilas,
leco de amor el pensamiento,
a deslumbrar a los mortales
con el alcezar de mis sueños!

SOBEYA

León de amor.

¡Sígueme hablando, Azhuna mío!
¡Silos y pálidos soñemos
hasta que cieguen nuestros ojos
y hasta que ya no queden besos!

Se abrazan. Suenan atabores en el foro.
Cruzan antorchas encendidas.

AZHUNA

Levántanse.

¿Oyes?

SOBEYA

Escuchando.

Resuenan tambores.

AZHUNA

Alarmado.

¿Veré qué pasa!...

SOBEYA

Resistiéndose á marchar.

Aquí te espero.

Saludando al kiosco, se despiden. Ashuna se va por la derecha. Sobeya le sigue con la vista. Después se entra en el kiosco y se cuenta en él. Se abre el portillo y aparecen cautamente Abu Ishac y Omar.

ESCENA VIII

SOBEYA (en el kiosco), ABU ISHAC y OMAR

ABU ISHAC

Avanzando hacia la izquierda, con recato. En voz baja.

Prepara los corceles. Con tus gentes ese camino y el portillo guarda, mientras yo, con cautela, me deslizo a indagar el motivo de esa alarma.

OMAR

Con la misma voz.

¿Recelas algo?

ABU ISHAC

Mirando á todos lados.

Si Los Murruanes fueron traidores, siempre. ¿Son de [raza]

Si nuestro plan se realizó, a los [nuestros] por el portillo les darás entrada, y si tú mismo vendieras, como temo, por el escapadero de Granada. Vay á buscar noticias.

OMAR

¿No tranquilo, que mi acero te guarda las espaldas? [das]

Antes de partir se por el portillo, que está a tu lado, el Abu Ishac avanza hacia la izquierda.

ESCENA IX

ABU ISHAC y SOBEYA

ABU ISHAC

¿No más dudar? La suerte ya está [echada]

¿Cumplanse los designios de mi es- [tralla]

Al acercarse hacia la derecha, Sobeya se acerca al kiosco, se abre el portillo y se cuenta en él. Abu Ishac retrocede al verla.

¿Qué sombra en el jardín vaga en- [cantada] para turbar mi espíritu?

Descomulgando á Sobeya y dando un grito de guerra.

¡Sobeya!

SOBEYA

Indignada por el engaño, con poder contenerse.

Siempre el mismo, Abu Ishac. ¿Te [has convertido]

en mengua de tu honor, en un es- [pía?]

¿Siempre tu acento lúgubre en mi [oído]

siempre tu sombra tras la sombra [sombra]

Hasta en mis sueños a mi estancia [vienes]

a encadenarme en tu salvaje yugo, y en el umbral inmóvil te detienes, clavando en mí tus ojos de vor- [degas]

ABU ISHAC

Tentando de empujar.

¿Por qué el sonido de mi voz te es- [panta]

si es que al verme a tu lado hablar [no puedo]

sin que ahoguen los sollozos mi [garganta]

y dé a mi faz su palidez el tálamo? [te rehace. Apraximándose á ella.]

¿Cuántas veces sentí, de gozo mudo, cerrando cabezas como espigas,

rebotar en mi pecho y en mi escudo las flechas y las lanzas enemigas!

Risueño, sobre bárbaros bridones, blandiendo mi lanzón con férrea [mano,

reté a los valientes campeones del aguerrido ejército cristiano!

¿Y ahora si te contemplo cara a [cara,

se nubla mi pupila amortecida, y de temor mi corazón se para

igual si fuera a escaparse me la vida!

En vano, en vano con mi orgullo [luchó...

Como un veneno tu pasión respiro; voy a oír, y tan sólo a ti te escucho;

voy a mirar, y sólo a ti te miro; voy a hablar, y tan sólo sé tu nom- [bre]

En un arranque de pasión, cayendo á sus pies.

¡Mira, mira a tus pies arrodillado, igual que una mujer llorando a un [hombre]

que jamás de rodillas ha llorado!

SOBEYA

Encamilla por tanta angustia como echa
la liza de Abu Ishac.

¡Con qué imposible amor tu afe-
[to mecha!]

¿Por qué sufrir y suplicar en vano?
[Se levanta y se empaparranta.]

Si mi pasión tus oídos desecha,
te mudo, en cambio, mi piedad la
[mano!]

Te saca del seno. ¡Dura tuvo, cruel, una
[mano!]

¡Vuelve a ti mismo y reflexiona con
[mano]

nostros, pues no es justo que bus-
[mano]

se incline una mujer que para y po-
[bre]

la cerviz mis alaya de Granada,
cuando ansieras las danzas de ohe-
[cente]

el tesoro nupcial de sus amores,
dejan caer el velo para verte
pasar bajo sus rices miradores!

Yo soy cual piedra en el camino
[piedra]

¡Olvidate de mí... Busca un día
[mano]

digno de fulgar en la garzota
que adorna la alfez de tu turbante.

El iguala real las cumbres ama;
ya, igual que los pilgueros, sólo an-
[mano]

para amar y cantar la verde rama
que ligula de la riza sobre el claro
[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

ABU ISHAC

No calman tus razones mis eno-
[mano]

no me convencerán... La pasión sin-
[mano]

sin querer se nos entra por los ojos
y del cuerpo y del alma se apodera!

[mano]

Esos mudo te digo... ¿Qué más
[mano]

Será siempre imposible tu de-
[mano]

Jamás consuelo a tu dolor esperes...
[mando]

¡Ni al corazón ni alma se les
[mando]

ABU ISHAC

Después de un momento de vacilación;
exasperado.

Pues bien, Sobeya; si es inútil
[mano]

mis lágrimas, mi angustia, mi afe-
[mano]

si de ablandar tu corazón no hay
[mano]

¡Por la ley del más fuerte serás
[mano]

De mendigar tu pan mi amor [mano]

y en el más negro abismo se des-
[mano]

¡Castillo que a razones no se rinde
al filo del alfanje se le toma!

¡Eres mi presa ya!

Va a arrojarse sobre ella. Sobeya se arroja
a sus brazos. Abrazados, con las manos cru-
zadas. Abu Ishac se levanta.

SOBEYA

¡Por todo cuanto
tu noble corazón haya querido,

ten la tumba de mí... ¡Bañada en
[mano]

y postrada a tus plantas te lo pido!
[mano]

Sé digno de tu fama... Vete... Ol-
[mano]

esta loca pasión... ¡Ten piedad de
[mano]

débil mujer que no tiene en la vida
más consuelo y amparo que su Az-
[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

[mano]

con las uñas los bordes de la herida,
te he de arrancar el corazón, y
cuando
tu sangre haya apurado, guta a
[guta.]

Indubrio de pechos y de siervos,
tus restos colgaré de una piqueta
para festín de buitres y de cuervos!

Rezan los soldados, los jinetes se pue-
blan en silencio y de lejos con intru-
sismo. Abu Ishac se levanta, sale corriendo a So-
beya, que intenta huir por la derecha.

SOBEYA

Gracias.

¡Favor!... ¡Socorro!... ¡Cielos,
¡atrapadme!

Levanta los brazos al cielo. Abu Ishac, re-
puesta, corre hasta ella y la abraza en el por-
tillo. Después de la batalla, cerca del lugar
Omar se acerca al portillo con la espada des-
nuda, y al ver a Abu Ishac le grita:

OMAR

¡Sálvate, Abu Ishac! Nos han ven-
[dido...]

Desaparece por el portillo.

SOBEYA

Forzando en brazos de Abu Ishac.

¡Suelta, suelta, traidor!...
A los soldados que aparecen por la izquierda.
¡Favor!... ¡Salvadme!...

Al ir a dirigirse Abu Ishac al portillo de-
vando en los brazos a Sobeya, se encuentra
con Alhamar y los soldados que le rodean.
Suelta a Sobeya, que corre a refugiarse entre
los que acompañan al Emir. Abu Ishac des-
cuelga su espada y se acerca a la lucha.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ALHAMAR, ALY BEN IBRAHIM,
ATHUNA, SOLDADOS, PAJES Y ESCLAVOS

ALY BEN IBRAHIM

A Alhamar.

¡El león en la trampa se ha me-
[tido!]

Momento de expectación y de silencio. Los
soldados forman dos filas detrás de Alhamar.
Los pajes alumbran con sus antorchas. Abu
Ishac permanece en mitad de la escena con
la espada desnuda.

ALHAMAR

Gratamente, acércate a Abu Ishac.

Nunca llegué ni a sospechar

que el más bravo caudillo de Or-
[que]

llegase a hacer traición a su ba-
[que]

Estás preso, Abu Ishac... ¡Dame
[espada]

ABU ISHAC

Revolotéase como un león acorralado.

¡Mi espada!... ¡Está a mi braz

y los liga a los dos tan firme lize
[tan unido]

que aun después que mi cuerpo est
[sin vida]

tendrán con ella que arrancarme
[brazo]

ALHAMAR

A Abu Ishac.

¡Date a prisión!

Los soldados corren a Abu Ishac. Este de-
corre un círculo de triunfo con su espada.
Los soldados retroceden.

ABU ISHAC

¡Mi orgullo desafi
el mercenario ardor de tus legio
[nos.]

¡Verás cómo a través de esa jauría
saben abrirse paso los leones!

Mal parados saldrán en esta raza
el tropel de tus perros familiares.

Los soldados retroceden más.

ALHAMAR

Colérico, a los soldados.

¡Desarmarle, cobardes!

Los soldados y algunos otros arrojan a
Abu Ishac.

ABU ISHAC

Avéntase camino con su espada hasta
portillo.

¡Plaza!... ¡Plaza
al león orgulloso de Comares!

Desaparece por el acorralado a los so-
lados.

TELÓN RÁPIDO

ACTO TERCERO

Las edificaciones ruinas se elevan en las montañas de Granada. Una gran explanada desde la cual se divisan en panorama glorioso. Al fondo, tras los restos de antiguos murallones cubiertos de hielos, se ven las altas torres nevadas de la Sierra del Sol. A la izquierda, en segundo término, las ruinas de un alcázar. Sobre una torre se mantiene en pie. A la izquierda, las estribaciones de una frágil montaña, cubiertas de altas rocas y cubiertas de espesa nieva. Un camino atraviesa la escena de derecha a izquierda en el primer término. En el centro del arco trunco se pone de una estela gigantesca. Detrás del arco, y también atravesando la escena, un arroyuelo cae. Troncos de murallas parciales con arcos vacíos, coronados de hielos y la campana llas silbantes por todas partes. Escenas y lugares. Escenas. La escena está poblada de soldados. En las estribaciones del monte, en las ruinas del alcázar y en las murallas del fondo, centinelas armados de lanzas.

ESCENA I

SOLDADO I y SOLDADO II

SOLDADO I

Levantemos los reales.

SOLDADO II

¿Volvamos pronto a Granada, antes de que entre los riscos de estas ásperas montañas reboten nuestras cabezas bajo la tajante espada de los valis de Comares, Andarax, Guadix y Málaga, que como rondan los lobos los rebaños, así andan rastreando nuestros pasos por estas fragosas guijaras!

SOLDADO I

Contra decretos celestes no valen fuerzas humanas, y el cielo y la tierra, próximas calamidades presagian.

SOLDADO II

Anoche surgió la luna

tan roja, que sembraba sobre los montes el livido rostro de una degollada, y hasta lloraron los cielos estrellas en vez de lágrimas.

SOLDADO I

En voz baja.

Entremecieron la tierra, desplomáronse las casas, y abrieron en estos montes hondas umas que arrojaban como bocas del infierno vapores de azufre y llamas.

SOLDADO II

Rem. O.

El Faquí de la Cadima, anteayer, mientras rezaba sobre el alto minarete las oraciones del alba, ¿qué de cosas no vería que de pronto perdió el habla; y desde entonces demente corre por calles y plazas, desgarrándose la túnica y mesándose la barba!

SOLDADO I

En voz baja.

Anoche aullaron los perros en las puertas del alcázar; y era su aullido tan lúgubre que hasta el vello se erizaba, cual si pasase en el viento la sombra de algún fantasma.

SOLDADO II

Al salir por Puerta Elvira Alhamar, esta mañana, contra el remate del arco rompió, sin querer, su lanza; y desde entonces camina sin hablar una palabra, con los ojos en el suelo y sobre el pecho la barba.

SOLDADO I

Dicen que empiezan a abrirse
sus heridas, y que embarga
tal dolimiento su espíritu
por no mirar temerarias
las miras de ese palacio,
rebozando aún de la Alhambra,
que sin tremar sus paredes,
vienten ruidosos de ligeros...

SOLDADO II

Las fatigas y trabajos
de esta vida, que acompaña
contra las volas salvajes,
han curvado sus espaldas.

SOLDADO I

Mirando hacia la izquierda.
Calla. Por aquel sendero,
con las manos apoyadas
en los hombros de su hijo,
hacia nosotros avanza.

SOLDADO II

¡Por la palidez del rostro
parece un muerto que anda!

Se dicen hacia la derecha y reanuda con
sus compañeros el por de las ruinas.

SOLDADO I

¡No auguro bien de esta empresa!

SOLDADO II

¡Mal comienza la jornada!

Por la izquierda aparece Alhamar, apoyado
en el hombro del príncipe Mohamed. Vase
encorvado y pálido, andando trémulo, sacudido
con la que llama a un aliento y la brisa
nerviosa sobre el pecho. Lo siguen a distan-
cia Aben Ibrahim y Aben Fat.

ESCENA II

Dentro. ALHAMAR, EL PRÍNCIPE MUHA-
MAD, ABEN IBRAHIM Y ABEN FAT.

PRÍNCIPE

Concluyendo finalmente a Alhamar al pie
de la escina.

Padre, no te fatigues. Descansa aquí
[un momento.

Bajo el arco, a la sombra de esta
[escina, reposa.

ALHAMAR

Dejándose conducir, trabajosamente, con voz
apaca. Aben Fat, Aben Ibrahim se retiran
al pie del acueducto.

¡Mi vida es como débil lámpara
[temblosa
que se apaga al más leve suspiro de
[un aliento!

PRÍNCIPE

Da al olvido tus penas y recupera la
[calma.

ALHAMAR

Es inútil. Tan hondo es el mal que
[me hiere,
que ya de la flor mustia de mi cuerpo
[para no quiere
escapar, cual perfume fugitivo, mi
[alma.

Se tumba en el pavimento del arco.
¡Heo poca, una lágrima mi rostro
[humedece,
cuando tú me ayudaste a hajar del
[corcel,
pensando que ya nunca mi mano
[volvería
a agarrarse a las crines para mon-
[tar en él!

Con amargura.

¡Ay, mucho más que el peso de mis
[setenta años,
mi vida como estas ruinas se des-
[morona
al minar lento y sordo de tantos
[desengaños...
¡Prepárate, hijo mío, a ceñir mi co-
[rona!

PRÍNCIPE

Interrumpiendo reanimarse.
¡No pienses más en eso! Estás ro-
[busto y fuerte
como esta vieja escina!

ALHAMAR

¡Más vacila mi planta!
[Llora.
- va helando, y siento
[en la garganta
ese dragal de asfixia que nos tiende
[la muerte.
Va a eclipsarse mi estrella. Este ce-
[tro pesado
que sostener no pueden mis manos,
[te confío,
y con él mi Granada.

PRÍNCIPE

¡Cállate, padre mío
¡Te lo pido de henojes, a tus plan-
[tas postrado!

ALHAMAR

Poniendo su mano trémula sobre la espalda
de su hijo.

El hombre es sombra vana... ¡mi ne
[su suerte es durón]
Principio y fin ignora... La mano
[de Dios hace
y deshace los tronos... El Rey que
[se complazca
en su poder se deja engañar por un
[sueño]

Le levanta y le sienta á su lado.
¡Oye bien, hijo mío! Si quieres que
[tu fama
supere a la de todos los Reyes de la
[tierra,
liberal en las paces y valiente en la
[guerra,
como a tus propios hijos a los séñ
[dices una
Contra el destino adverso no lucte
[cuerdas ni tutes...

Todo bajo su influy transformase y
[varía
¡Nunca niegues limosnas, porque
[quizás un día
le tenderás las manos al mismo que
[te y saciertes!

En liberal y prodigo a las nubes
[regala
a la misma justicia con tu justicia
[asombra,
y sé como esos árboles frondosos
[que dan sombra
al leñador que impío con su sega
[los tala...

¡Haz que el débil te ame y los fuer
[tes te teman!

¡No prestes nunca oídos a las adu
[laciones

y huye de los malvados que son co
[mo carbones

apagados nos manchan y encend
[dos nos quemant

Al sabio presta apoyo, sé del artista
[amigo]

ellos son como tierra fértil, que por
[un grano

de simiente que arroje en los surcos
[tu mano

luego harán que tus trojes se des
[barden de trigo

Pon ya término a esta contienda
[fraternida

que hace más de seis años a Granada
[da devorara

¡Haz que tus actos sean espejos de
[tu vida...
¡Solo de Dios auxilios y protección
[implora!

Con exultante exaltación y voz trémula:

Cuanto siento, hijo mío, que con mi
[vieja espada

y mi cetro y mi reino, darte también
[no pueda

las llaves de ese alcázar... Corona
[que se queda

suspendida, esperando las sienes de
[Granada!...

Tranquila expiraría, si al menos la
[fortuna

me hubiese concedido milagro ter
[minado!...

Ha seis años que espero el regreso
[de Azhuna,

¡y parece que a Azhuna la tierra se
[ha tragado!

¡Oh, Granada, Granada, cómo en
[mis sueños Grillas!

To altiva sien corona mi Alcázar de
[las Perlas...

Mas no es dado a mi alma gozar sus
[maravillas...

¡Se cerrarán mis párpados antes
[que pueda verlas!

¡Oh, cómo resplandecen bajo los
[claros astros,

cual flechas de diamantes tus vivos
[surtidores,

los oros y las púrpuras que esmal
[tan tus labores,

y la plata que insomne brilla en tus
[alabastros!

¡Ha algunos pasos vacilantes, y falta de
[fuerzas se apora en el tronco de la enema...

El silencio me envuelve... se entur
[bia mi pupila...

Entre mis secos labios la vida quie
[re huir

y bajo el pie la tierra se estremece y
[

cual si para tragarme su boca fuese
[abrir!

Azhuno, vuelve pronto a mi lado mi
[compañero...]

¡Mi Alcázar de las Perlas!

FRÉSCHE

Con voz estupefacta de dolor.

¡Vuelve en ti, padre mío!

ALHAMAR

Cayendo en un sueño.

Mas todo dispóse cual se dispia un
[sueño.

FRÉSCHE

¡Socorro, capitanes!

Alí ben Ibrahim, Alí ben Fat y a guisa de las
Perlas acuden a socorrerlo.

IBRAHIM

¿Qué pasa?

FRÉSCHE

En ti confío,

Aben Fat, en tu ciencia.

Silencio de ansiedad. Alí ben Fat se inclina y
resaca de Alhamar, levantando lentamente
la cabeza y disponiendo al principio.

ALÍ BEN FAT

Señor, es impotente,
para salvar su vida toda la ciencia
[humana.

En la ciencia divina confiar... las
[intente...

¡Sólo Dios las dilencias del espíritu
[tu sana!

IBRAHIM

¡Transportémle pronto!

FRÉSCHE

Desando a su padre en la frente.

Aben Fat, está frío
como un muerto.

ABEN FAT

No temas. ¡Ten en Dios confianza!

Alí ben Ibrahim y algunos soldados tras-
portan rápidamente a Alhamar, cubierto
con él por la derredor. Entre ellos se van tam-
bién el Príncipe y Aben Fat.

FRÉSCHE

Dime, Aben Fat. ¿No queda siquie-
[ra una esperanza?

ABEN FAT

¡Cúmplanse los designios del Se-
[ñor!

FRÉSCHE

¡Padre mío!...

ESCENA III

CAPITAN, SOLDADO I, SOLDADO II y SOL-
DADOS. Redoble en atambora. Los soldados

desfilan hasta el campamento por todos partes
y se agitan en torno de la bandera.

CAPITÁN

¡Levantemos la bandera!

¡En la villa acampar!

Señalando la bandera, levanta la bandera.

SOLDADO I

¿Qué pasa?

SOLDADO II

¿Qué nos sucede?

CAPITÁN

¡Está expirando Alhamar!

SOLDADO I

Tendrán los brazos al cielo.

Señor, ¿qué va hacer Granada
si se quita a Alhamar?

SOLDADO II

¡Sin pastor que los defienda
los rebaños morirán!...

SOLDADO I

¿Quién hilará nuestras ropas
si lana no habrá que hilar?

SOLDADO II

¡Sin fuente que le dé riego
las mieses se agostarán!...

SOLDADO I

Si en las eras no hay gavillas,
¿quién va a moler nuestro pan?

SOLDADO II

Al principio.
¡Ya te dije que esta empresa
por fuerza acababa mal!

Los soldados desfilan en torno de las atambo-
ras, por la lateral posterior del campamento,
que lleva la bandera.

ESCENA IV

ALAMAR y OZMÍN se acercan de entre las
columnas del Alcázar a la gran candelosa
hasta el primer plano.

ALAMAR

En seis años de espionaje,
ojos y oídos atentos,
deslizándonos cual sombras
por todos los campamentos,
buscando lo que dicen
igual que la caza el perro,
nunca hicimos una presa
mejor que la que hemos hecho.

OZMÍN

Andar en un sobresalto
continuo; temblar de miedo

bajo el ojo que nos mira,
que nos descubra temblando.
Andar siempre vigilando,
sin dormir, porque en el sueño
no vaya el labio imprudente
a decir nuestro secreto.
Así vivimos seis años
en servicio de los nuestros.

ALÍATAR

¡Oh, granadinos, en vano
agotáis vuestras fuerzas!
¡Buscad fuera las espías
sin recelar que están dentro
formando un vuestro banderazo
y a caza vuestra vida!

OZMÍN

Mas no perdamos instante...
De cuanto oírte avisamos
a Abu Ishac, que espera oculto
en la cumbre de aquel cerro.

Señalando al de la república.

Yo voy a dar las señales,
y aquí su llegada espero...
¡Tú, en tanto, desde esa torre,
vigila los senderos!

En la cumbre de la Alhambra Alíatar se
detiene a mirar las montañas que rodean
Granada por los cerros que forman el monte de la
república. Luego se dirige a la Alhambra con
sigilo. En el camino se detiene y aparece en
ella Abu Ishac y luego a él un grupo de
Granadinos que se dirigen a la Alhambra.

ESCENA V

IBRAHIM, ALÍATAR Y OMAR

OMAR

Despidiéndole, señor, a Abu Ishac.

¿Qué pasa, Ozmín? Los nuestros
[enemigos]
¿por qué alzan el campo?

Ocultos como zorrinos, en las cuevas
de ese fragor mudo, los miramos
desbandarse a la próxima alquería.

OZMÍN

¡Eso es justo, señor! A mi tío,
El Señor nos protege... Nuevas
[tragedias]
que te han de hacer de gloria.
[La corona
de Granada, señor, está en tus ma-
nos!]

OMAR

Mas ¿qué pasa?

ABU ISHAC

Distraído.

¿Qué dice?

OZMÍN

De repente.
Alhamar desmayóse, y transporta-
[ron
su cuerpo hasta a la villa.
Señalando a la derecha.

Dice Aben Fat que no hay remedio
[humano
que le pueda salvar.

OMAR

Parte al momento
y danos cómo sigue. Aquí espera-
[mos.

OZMÍN

No temer, Alíatar, mientras regreso
se queda en esa torre vigilando.

Se va precipitadamente por el camino de la
derecha. Abu Ishac se queda pensativo en una
columna.

ESCENA VI

ABU ISHAC, OMAR Y ALÍATAR (oculto).

OMAR

¿Qué piensas, Abu Ishac, de todo
[esto?

ISHAC

Indiferentemente, como si hablase consigo
mismo.

Es inútil luchar contra el destino.
En mí sus ojos la desgracia ha
[puesto
y me acecha en las sombras del ca-
[mino.

Los más nobles esfuerzos serán va-
[nos.

OMAR

Mas si muere Alhamar, tuyo es el
[trono.
Su hijo será un juguete en nuestras
[manos.

ISHAC

Desesperadamente.
Ni otros ni juguetes ambiciono...
¡Mi árido corazón no aspira a
[nada!

OMAR

Mas a pesar de todo, nuestra gente
ha de poner sobre tu alta frente
la soberbia corona de Granada.

ABU ISHAC

Con la alta amargura.
¿Para qué una corona? ¿Qué me
[importa!
Ya perdi la esperanza... Y sólo
[quiero
ver cómo el hilo de mi vida corta
de la Muerte el eterno mensajero!

Acercándose á Omar.

Cuando en estos seis años de con-
[tienda
me viste, como un Bárbaro, a tu
[lado,
luchar en cien combates y a mi
[tienda
volver como un león ensangren-
[rado];
cuando delante de mi ciego arrojo
desbaratado el enemigo huía,
y a mi blanco corcel tornaba rojo
la sangre que mi cólera vertía;
y a los golpes certeros de mis bra-

[zos,
como bajo la hos mides muditas,
rodaban las cabezas, y a pedazos
saltaban las más resacas armaduras,
tal vez alucinado susurraste:

—¿Con qué ardor este bárbaro am-
[biciona
ceñir a su turbante una corona?...
Mas yo te juro, Omar, que te enga-

[ñaste.
Pues sólo ambicionaba mi esperanza
y ¡vive Dios que de verdad te ha-
[blo!

morir bajo el empuje de una lanza
o clavado al barrén por un venablo.

Se apoya fatigado en un alto roto.

OMAR

Con interés.

¿Por qué tu faz de angustia pali-
[dece?

¿Por qué tus ojos de coraje lloran?

¿Qué obscuro pensamiento te en-
[tristece?

¿Qué pesares recónditos devoran
tu corazón, como en los arenales
desgarran, a la luz de la mañana,
con sus voraces dientes, los chaca-
[les,

los restos de perdida caravana?

ABU ISHAC

Decidiéndose á hablar, con voz trémula.

¿No has sentido jamás en tu exis-
[tencia

el yugo del amor? ¿Nunca has su-
[fido

hablar a una mujer, y a su presencia
sin voz y sin aliento te has que-

[dado?

¿No sabes lo que son en sus pasto-
[nes

las gentes de mi raza, esos guerre-
[ros
que mueren en la lid como leones
y son para el amor como corderos!

OMAR

Tímidamente.

¿Aún perdura en tu espíritu Sa-
[baya?

ABU ISHAC

Con intensa emoción.

¿Intentarla olvidar es vano em-
[peño?

¿Me duermo, y sólo con su imagen
[sueño,

y al despertar no pienso más que en
[ella?

A mi mismo este amor me causa es-
[panto?

Sin ella la existencia es una carga...

¿Como todo lo tengo con mi llanto,
el agua sabe a hiel y el pan me
[amarga?

OMAR

Amoroso.

Deja, que el tiempo sanará tu he-
[rida...

En tu gloria futura reflexiona...

¿La pena más tenaz pasa y se ol-
[vida

bajo el regio esplendor de una co-
[rona?

ABU ISHAC

¿Cómo olvidarla si una vez la
[viste?

¿Cómo arrancar del alma su her-
[mosura?

¿El verdadero amor es siempre
[triste,

y ni el poder lo alegra ni lo cura?

OMAR

Del veneno nos salva otro veneno,
y de un amor hostil otros amores.

¿Consuela tu dolor sobre otro seno...

¿La tierra no se cansa de dar flo-
[res?

ISHAC

¿No hay tesoro que iguale a su te-
[soro?

Para dar al olvido sus desdenes,
he intentado poblar a peso de oro

de vírgenes y esclavas mis harenas.

Mas en vez de olvidarla, recordaba
con más ansia sus mágicos hechizos.

[zos.

y cuando alguna, lábrica danzaba,
suelta el torrente de sus negras tren-
das,
por más que fuese insinuante y
belli-
su recuerdo, al lado, me dejaba
sobre delante de ti danzase ella,
tu corazón de gozo estallaba!

ALIATAR

Así me lo dice la alba de la tarde y se aleja
En el silencio de la naturaleza.

Alguna llega, Abu Ishac, por esta
senda.

Ascender a esta tierra... Esperare
[mos
aquí escondidos a que Ozmir re-

[parezca...

¡Daos prisa, señor, que pueden ve-
[ros!

OMAR

A Abu Ishac, que permanece inmóvil como
el cielo de esta.

Vámonos, Abu Ishac.

ISHAC

¿Para qué? Deja
que llegue el enemigo, y que tu
[acero

hunda en mi corazón hasta atran-

[carme

esta pasión que sofocar no puedo.

[Intento arrastrar por tierra, desaparecen
entre las ruinas de la torre.

ESCENA VII

AZHUNA y SOBEYA

Entran lentamente por la izquierda. Azhuna
vuelve demoradamente, pausado, sus pasos, con el
brazo izquierdo sobre su pecho. Su diestra se
apoya en un grueso palo de espino, de cuya
punta cuelga una cascabel, y la otra mano
descansa en el hombro de Sobeja. En su pa-
palla pende un amperio maza de piel de ca-
mello. Sobeja regresa también en busca de pa-
so, con el rostro cubierto por el vel y las ven-
tileras deshechadas. Contorne cariñosamente a
Azhuna hasta las ruinas del primer término
de la izquierda.

AZHUNA

¡Gracias, Señor! ¡Hemos logrado
pasar las tierras granadinas!

SOBEYA

Reposa un poco, reclinado
en los escombros de estas ruinas.

AZHUNA

Busca su nido el ave herida,
las flores tienen su cubil,
y en las peñas donde anida
duerme sus sueños el reptil.
Sólo el humano peregrino

nunca ha sabido ni sabrá
sobre qué piedra del camino
su último sueño dormirá.

SOBEYA

Con la hermosura del paisaje
cubila, Azhuna, tu cultra.

AZHUNA

Se acurra al pie del vel y se queda con la
fuerza entre las manos.

Que ha sido inútil mi viaje,

¿cómo deslízalo al Emir?

Cuando después de tantos años
¿qué truco le preguntaré, le diré:

«Señor, tan sólo de engaños
en mi camino caminé».

¡Vuelvo más misero que antes!

¡Cuando soñabas que traería

llena mi alforja de diamantes,

¡mala Emir, ¡está vacía...

¡Y este terrible desconcielo
procuro en vano mitigar!

SOBEYA

Con esperanza.

¡Espera, Azhuna! Aún puede el
[cielo

algún milagro realizar!

AZHUNA

¡Siempre tu voz murmura: espera!

Suena piadosa en mi dolor

constantemente, cual si fuera

algún aviso del Señor!

Breve pausa.

Hace seis años que dejamos

Granada, para terminar

aquel joyel con que soñamos

su altiva frente coronar.

Cruzamos mares y desiertos,

aludes, lluvias, tempestades,

grandes naciones, pueblos muertos

y cien fantásticas ciudades.

Mas la desgracia fué conmigo

y hallar mis sueños no logré...

Igual que un misero mendigo

ciego, guiado por tu fe,

supliqué en una y otra parte

remedios para mi aflicción...

¡Mas sus consuelos negó el Arte

a mi cansada inspiración!

Como remota polvareda

vi disiparse mi ideal...

¡Para mis manos ya no queda

ninguna rosa en el rosal!

SOBEYA

¡No te fatigues! Cobra aliento
porque el rosal no se ha agostado.

¡Espera! ¡Espera, pues presiento
que has de alcanzar lo que has co-
[nada!]

AZHUNA

¡Cómo te engaña tu cariño!...
¡Contemplo estrellas en el mar
y he ahí a solas como un niño
pero no poderlas alcanzar!

SOBEYA

¡Levántate, sobeya!
No desesperes todavía;
yo he sido de ir que cada ser
tiene una estrella que le guía
y le somete a su poder.
No sé por qué signo secreto
mira el lucero vespertino,
como si fuese un amuleto
contra el influjo del destino.
Si alzo los ojos a su esfera,
en áureas cifras siempre leo
algo que dice... ¡Espera!... ¡Es-
[pera!...]

¡Lograré, Azhuna, su deseo!

AZHUNA

Mas ¡ay, Sobeya!, esperaré tanto
que más no puedo ya esperar...
¡Como las riego con mi llanto
mis flores mueren al brotar!

SOBEYA

¡Ánimate!... Para dar una
tregua de paz a tu aflicción,
bajo esta luz ¿quieres Azhuna
que te recite una canción?

AZHUNA

El agua clara, fresca y pura,
para los labios del sediento,
no tuvo nunca la dulzura
que para mí tiene tu acento.
¡Tan sólo oyendo tu poesía
se alegra un poco la mirada!

SOBEYA

Pues bien: escucha la elegía
de esta ciudad abandonada.
Se levanta y trata,
Por donde quiera que la vista ex-
[tiende]

sólo contemplo ruinas.
Palacios que en las áridas colinas
se van, al sol, en polvo deha-
[ciendo]
y con sus capiteles mutilados,
sus arcos trunco y columnas rotas,
en la llanura gris media enterrados,
resucitan catástrofes remotas;
y evocan, bajo el sol de la mañana,

las mondas osamentas colosales
de alguna gigante ca caravana
perdida en los desiertos arenales.
Dónde antes se elevaban a los vien-
[tos]

el alózar, la torre y la mezquita
de sólidos cimientos
y muros de alabastro y malaquita;
y largos calles y plazas populosas,
academias y espléndidos bazares,
y jardines de nardos y de rosas
y huertos de granados y azahares;
hoy tan sólo se ven escombros,
[piedras]

gastadas, mullones
contidos por la lepra de las hiedras,
lápidas con hermosas inscripciones;
desangrados ladrillos que enrojecen
el polvo con sus bigübes rotos,
y rotos acueductos que parecen
gigantes esqueletos de camellos;
terribles sombríos

enseñando las caries de sus muelas,
y hasta algún ajimez de ojos vacíos
miriéndose a la luz de las estrellas!
¡Quién medita en altos alminares?
¿En dónde están las cajas militares,
adufes, añafles y atambores,
cuyos roncós clamores
hablaban de la gloria y de la guerra,
y a cuyo son, demandados los aceros,
en sus yeguas volaron los guerreros
a conquistar para el Islam la tierra?

¿Dónde el rumor marino
de la plebe en las *zocos* congregada
para escuchar la voz del adivino
y la flauta encantada,
con cuyas dulces notas temblorosas
lentamente adormece el beduino
a las negras serpientes venenosas?
¿Al pie de qué entrecubierto celosía
da la guzla a la noche su poesía,
en tanto que los claros cantilanes
comentan en su lén una melódica
que se murmuró de antaño

un pobre músico por una rosa?
¡Yo de tanto esplendor no queda
[nada!]

¡Todo tráfase en polvo lentamente!
¡Tal la ciudad fantástica, encan-
[tada]

de las viejas leyendas del Orien-
[te]...
Hoy, sólo a veces en la zarza asoma

su achatada cabeza la serpiente
siguiendo el vuelo de alguna pa-
[loma.
¡Resplandece el lagarto en los zar-
[zales

ásperos, como una
viva emeralda, y en los arenales
fofofece la plata de la luna
en el ojo cruel de los chacales!
Nadie viene a llorar entre sus ruí-
[nas...

Hasta las golondrinas,
al no encontrar en el quicio de una
[puerta

dónde colgar el nido,
de la ciudad abandonada y muerta
para siempre han huido.

Sólo un pastor a visitarte viene...
En el claro de un arco se detiene,
y en tanto que sus cabras ramonean
y en el místico verdor de las mara-
[ñas,

v las seras mariposas chifatean
los rastros de nocturnas alimañas,
descargando la gaita de los hom-
[bres,

se suman en las escombros...
Y cantan tan doliente melodía,
que una lágrima rueda en cada
[nota...

¡Tan triste es la canción, que se
[diría
que fuera tu silencio nota de esta!

¡Pues, Sobeya! ¿Alguna vez has visto un
cancionero que no sea un libro de poemas?
¡Pues, Sobeya!

AZHUNA

Como a los ríos nos es mi alma;
por tu río grande entre las grandes,
y hoy el río sólo polvareda
que a la caprichosa aventura el aire.

SOBEYA

No miro más... ¡Espera! ¡Espera!
¡Mira el lejano de la tarde...

¡Sobeya! ¿Alguna vez has visto un
cancionero que no sea un libro de poemas?
¡Pues, Sobeya!
¡En las gacetas de aquel monte
los dioses y naves volares
al fulgor sobre la nieve
fingen quitárselos alízaros!

¡Alguna vez has visto un cancionero que no sea
un libro de poemas? ¡Pues, Sobeya!
¡En las gacetas de aquel monte
los dioses y naves volares
al fulgor sobre la nieve
fingen quitárselos alízaros!

AZHUNA

¡Mira, Sobeya! ¡Ya comienza
mi loco ensueño a realizarse!

¡Alguna vez has visto un cancionero que no sea
un libro de poemas? ¡Pues, Sobeya!
¡En las gacetas de aquel monte
los dioses y naves volares
al fulgor sobre la nieve
fingen quitárselos alízaros!

¡Gracias, Señor! Cuando el se-
[diento

abre los secos arenales
cerró los ojos bajo el manto
para morir, tú le mostraste
la clara fuente milagrosa
que hizo brotar algún Arcángel!

SOBEYA

Para el que sabe esperar, siempre
truécese el sueño en realidades,
porque nos da Naturaleza
lo que negarnos quiso el Arte!

¡Alguna vez has visto un cancionero que no sea
un libro de poemas? ¡Pues, Sobeya!
¡En las gacetas de aquel monte
los dioses y naves volares
al fulgor sobre la nieve
fingen quitárselos alízaros!

AZHUNA

Voy a copiar estos portentosos...
¡Ve cómo surgen en el aire
mauros, columnas y altas cúpulas
de oro, de púrpura y de jaspes!

¡Se va exhalando, sus ojos fulguran, en
un momento, el cansancio y la emoción le
abandonan.

¡No puedo más!

SOBEYA

¡Alguna vez has visto un cancionero que no sea
un libro de poemas? ¡Pues, Sobeya!
¡En las gacetas de aquel monte
los dioses y naves volares
al fulgor sobre la nieve
fingen quitárselos alízaros!

Castañetean
tus blancos dientes, en pie arde...

AZHUNA

La sed albrata mi garganta...
¡Sobeya, un sorbo de agua trémeme!
Ve hacia la próxima alquería,
menciona al Alázar copiar, antes
que tuerca el sol y entre las som-
[bras

vaya de nuevo a disiparse!

Tú ya comienza el camino...

SOBEYA

¡Alguna vez has visto un cancionero que no sea
un libro de poemas? ¡Pues, Sobeya!
¡En las gacetas de aquel monte
los dioses y naves volares
al fulgor sobre la nieve
fingen quitárselos alízaros!

¡Vuelvo al ins-
[tante!

¡Alguna vez has visto un cancionero que no sea
un libro de poemas? ¡Pues, Sobeya!
¡En las gacetas de aquel monte
los dioses y naves volares
al fulgor sobre la nieve
fingen quitárselos alízaros!

AZHUNA. ¡MIRA! ¡MIRA! ¡MIRA! ¡MIRA!
¡MIRA! ¡MIRA! ¡MIRA! ¡MIRA!

AZHUNA

¡Alguna vez has visto un cancionero que no sea
un libro de poemas? ¡Pues, Sobeya!
¡En las gacetas de aquel monte
los dioses y naves volares
al fulgor sobre la nieve
fingen quitárselos alízaros!

¡Oh, noble knum, ya podré alivio
ante la corte presentarme,
y si tu labio me pregunta:
—¿En las alforjas, qué me traes?
Diré mostrándote estos planos:
—Señor, te traigo lo más grande

AZHUNA

¡Si tu alma a la piedad no está der-
[mida,
Ahu Ishac, de rodillas te lo ruego!
¡Defiéndeme, señor, porque este
[pliego
mucho más vale que mi propia vida!
¡Es mi gloria! La gloria de Gra-
[nada,
su joyel más preciado y refulgente...
¡La corona a los grandes arrancada
que ha de ceñir de eternidad su
[frente!

ISHAC

Con ira silenciosa.

¡Mirame bien, Azhuna! Hace seis
[años
que muriendo de odio, hosco y som-
[brio,
como acechan los lobos los rebaños,
constantemente tu regreso espío.
¡Nadie puede librarte de mis iras!
¡No esperes compasión! Que no
[bastara
para saciar el odio que me inspiras
que cien veces la vida te arrancara.
¿Pedirme que te ampare?... ¡Es in-
[solencia!
¡Para borrar del todo tu memoria,
no sólo he de arrancarte la existen-
[cia,
sino también tu amor... y hasta la
[gloria!

Con furor creciente.

Asaltaré a Granada con mi gente,
sus moradores pasará a cuchillo,
y tiraré por tierra aquel castillo
con que soñaste coronar su frente.
Y cuando ya no queden ni cimien-
[tos,
de algún verdugo las sangrientas
[manos
en los escombros quemará tus planos
y echarán sus cenizas a los vientos.
Dame pronto esos pliegos.

AZHUNA

Con súbita energía.

¡No, no quiero!
¡Son mi vida! ¡La gloria de mi
[arte!

OMAR

¡No grites, porque nadie ha de am-
[pararte!

ISHAC

Demandando el puñal.

¡Sediento de tu sangre está mi
[acero!

AZHUNA

No necesito auxilios ni socorros,
ni me asusta el fulgor de esas espa-
[das...

Los sabré defender a dentelladas,
como el león herido a sus cachorros,
Ahu Ishac se arrojó sobre él y le sujetó el
codo con una mano. Azhuna forceja desespera-
mente.

ISHAC

Fa voz muy baja, resantando el puñal.
Dame antes de morir... ¿qué es do
[Sobeya?

AZHUNA

Inútilmente me preguntas... ¡Hiere
cuando quieras, cobarde!

ISHAC

Le hiere en el pecho.

¡Pues bien, muere!
¡No te he matado yo!... ¡Te maté
[ella!

Azhuna cae herido al pie de la encina, con
las manos aferradas a la encarnada.

ALIATAR

Que sale precipitadamente de la torre.

¡Huir pronto! ¡Un tropel de gente
[armada
se aproxima, señor, por este lado!

Señalando el camino de la derecha.

Ahu Ishac se inclina sobre Azhuna y se apo-
dera de los planos.

AZHUNA

Intentando incorporarse, con un grito de
desesperación.

¡Oh, mis planos! ¡La gloria de
[Granada!

ALIATAR

¡Huyamos por allí!

Señalando la cumbre de la izquierda. Ascien-
den los cuatro precipitadamente.

ISHAC

Agitando los planos en lo alto de la cumbre.

¡Ya estoy vengado!

AZHUNA

Haciendo un esfuerzo supremo se incorpora
y se arrastra hasta las verticales del mon-
te, intentando trepar entre las rocas.

¡No te escondas, ladrón, en esa sic-
[rra!

Nada te ha de valer, pues si te su-
[bes

a la cumbre más alta de la tierra,
aunque te encaramases a las nubes,
arrastrándome igual que las ser-
[pientes,
allí te iré a buscar, para arrancarte

mi gloria... ¡Y con las uñas y los
[dientes
el corazón y el alma devorarte!
Se despierta y rueda al pie de unos ár-
boles...

ESCENA ÚLTIMA

AZHUNA, IBRAHIM, SOBEYA, ALI, BEN
IBRAHIM, UN CAPITÁN, S. LEONARDO, po-
netario por la derecha y por la izquierda, que
quiere con la mano derecha de arena.

IBRAHIM

Pronto... ¿Dónde está Azhuna, que
[no cesa

Alhamar de llamarte delirando...

El le puede salvar...

SOBEYA

Al pie de esa
encina está sus planos terminando.

IBRAHIM

Mas allí ya no está... ¡Míralo!

SOBEYA

¿Dónde
sin esperar mi vuelta se habrá ido?
Llamando.

¡Azhuna! ¡Azhuna!

Todos entran por la escena.

CAPITÁN

¡Azhuna!

IBRAHIM

¡No responde!

CAPITÁN

Vuelto de pronto a Azhuna entre las rocas.

¡Allí, entre aquellas rocas, está he-
[rido!

Sobera da un grito desgarrador. De puer se
precipita sobre el cuerpo de Azhuna, abrazán-
dose a él. Todos la siguen.

SOBEYA

Levantando en sus brazos la cabeza de
Azhuna.

¡Qué mano criminal te dió la
[muerte?

Respóndeme, mi bien... ¿Quién me
[diría
que el agua que piadosa fui á
[traerte,
fuese el agua también de tu ago-
[nia...
¡Vuelve a mis tristes ojos tu mi-
[rada!
Habla mi amor... ¿Por qué en ca-
[llar te empeñas?

AZHUNA

Abriendo los ojos y mostrando sus espaldas
sobre la arena.

¡Me han robado la gloria de Gra-
[nada!

Abu Ishac... y perdióse entre esas
[breñas...

No le pueda seguir... ¡Estoy he-
[rido!

Con suprema angustia.

¡Se extinguió, Sobeya, mi memo-
[ria!

SOBEYA

En un arrullo amoroso de niño.

¡El amor es más fuerte que el ol-
[vido!

Se levanta. Los matos están trémulos en
arriba. Después se inclina sobre Azhuna.

¡Azhuna! por tu nombre y por la
[gloria

de tu Granada, la ciudad querida,
por la sangre que corre por mis me-
[morias,

¡juro que a costa de mi propia vida
sabré mi amor recuperar tus pla-
[nos!

Extiende al cielo los brazos. Todos le con-
templan morbos de éxtasis. El crepúsculo
muere en las cumbres de la Montaña del sol.

TELÓN

ACTO CUARTO

Torpedo de un castillo en las cercanías de
Granada. Al fondo tres amplios arcos que dan
á las alpujarras.

A la izquierda, una laguna. A la derecha
una puerta. Trochos y perruchos de guerra
por todas partes.

Es de noche. La escena aparece iluminada
por algunas teas de resina clavadas en las
muras y en los pilares de los arcos. Retama-
pagosa.

ESCENA I

OZMÍN, ALIATAR y UN PAJE, sentados en
resacaes de encina, calentándose en torno
de la laguna.

UN PAJE

Maldita noche. ¿No oís
cómo ruge la tormenta?

OZMÍN

Cómo un jabalí que herido
por una nube de flechas
se abre camino en el monte,
abatido las malezas,
así, gruñendo de cólera,
pasa el viento por las selvas.

ALIATAR

En seis años de campaña
por estas salvajes sierras,
nunca he pasado una noche
tan horrible como ésta.

UN PAJE

Tiembla de miedo, y de frío
mis dientes cañalaban.

OZMÍN

Aseguran los espías
que a esta vieja fortaleza
el nuevo Emir de Granada
mañana a catarino llega.

ALIATAR

Sobre el cuerpo de su padre
Alhamar, por el Profeta,
el nuevo Emir, ha jurado
no dar término a la guerra
y llevarla a sangre y fuego,
hasta tanto que no vea
en los muros de la Alhamóra
sangrando nuestras cabezas.

UN PAJE

Con temor.
Atrasará nuestras casas...
Sembrará de sal las tierras...

ALIATAR

Tantos soldados se agrupan
en torno de sus banderas,
que al avanzar por el llano
bosques de lanzas semejan.

OZMÍN

Pero Abu Ishac no se espanta,
y como a auxiliarnos vengan
los otros walis rebeldes,
ya veréis cómo no quedan
de los muros de Granada
ni aun el polvo de las piedras.

ALIATAR

Desde que dió muerte a Azhuna,
como sabéis, en la sierra
de Elvira, Abu Ishac parece
no un hombre, sino una fiera...
¡Ay, desde entonces su alma
se hizo sorda a la clemencia!
Asola las alquerías,
a los cautivos degüella,
¡y cuánta más sangre bebe,
su espada está más sedienta!

UN PAJE

O encerrado entre estos muros
pasa las noches en vela
con magos y con astrólogos
consultando las estrellas.

OZMÍN

Yo le he visto, a media noche
atravesar las tinieblas
como un fantasma, llamando
en alta voz a Sobesán.
Sus ojos le parecían
bajo el negro de las cejas,
como los de un lobo culeta
en el fondo de una cueva.

UN PAJE

No sé por qué, pero tengo
que esta noche nos suceda
algun mal, porque en mi vida
vi una noche como ésta.

ESCENA II

Dábanse. ABU ISHAC y EL ASTROLOGO, que
entra por el arco del centro.

ABU ISHAC

Aproxímate, hereje.

¿Qué hacéis, bergantes, rezando
alrededor de esa hoguera?

Todos se levantan aturullados.

UN PAJE

Disculpándose.

Señor, hace tanto frío,
que hasta el aliento se hiela...

ABU ISHAC

Más frío tendrás desnudo
y colgado de una almena,
como has de estar, si te atreves,
a hablar ante mi presencia...

Aproxímase hacia el centro. El paje se echa
a temblar.

¿Ozmín, vigila esta torre,
redobla los centinelas,
que una noche tan oscura
es propia para sorpresas!

Todos se inclinan.

OZMÍN

¿No tienes más que mandarme?

ALIATAR

Señor, ¿nada más deseas?

ABU ISHAC

¿Que todos, sobre las armas,
vigilen la fortaleza...
¡y que en los mismos infiernos
despierte aquel que se duerma!

Salen por el arco de la izquierda.

UN PAJE

Al salir, a Aliatar.

Mira... Parecen sus ojos
nubes que relampaguean.

ALFATAR

¡Dios al cielo!

¡Tiene su rostro en el río,
más palido que la neblina!

Desaparece por los arroyos.

ESCENA III

ABU ISHAC y EL ASTRÓLOGO

ABU ISHAC

¡Nada te dicta, astrólogo, tu ciencia,
[cia,

Sonríamente,

que pueda mitigar esta amargura
que nana, lenta y soada, ni existen-
[cia,

y es para el alma como noche ciega,
[cra?

¡Ni una estrella más pacos ilumina,
y perdido en las sombras de mi
[mi-mo,

sóy como un pobre ciego que ca-
[mina

por los ásperos bordes de un
[bi-mo!

EL ASTRÓLOGO

Con gravedad.

Ni la virtud austera

que de todo apetito vive ayuna,
y que en las noches de la primavera,
a la luz de la luna,

cuando el desgo hincha su garganta,
de su lecho de piedra se levanta,
y con los ojos fijos en el cielo

a la carne rebelde disciplina,
hasta que sangra y de dolor se in-
[clina,

como una flor de púrpura, en el
[suelo;

ni el vicio a quien sorprende la al-
[borada,

reclinado en el seno de una amante,
la sien de frescas rosas coronada,

y en las manos la copa rebosante...
¡Ni el demerado asceta,

ni el joven libertino
se podrán evadir de la sarta

que dispara en las sombras el Des-
[te,

¡Y ambos heridos por la misma
[suerte,

bajo el silencio de los ataúdes,
confundirán sus vicios y virtudes
en el árido polvo de la muerte!

¡De qué le sirve al sabio, que
[vidado
de todo vano ruido,

en su encierro, estudiando, ha en-
[cuerido

sobre viejos volúmenes curvado
cagar los ojos y quemar las cejas

describiendo horrores en rituras,
para bajar en experiencias viejas

la moral de las máximas literas?
¡Los signos que su mano va tra-
[ciendo

audacemente, con temblar divino,
la espina de la muerte va botando

hasta dejar en blanco el pergam-
[mino!

Y es inútil su efímera quimera
y con vanos sus frágiles intentos...

¡Como si un loco labrador quisiera
atar las aguas y encauzar los vien-
[tos!

ABU ISHAC

No entiendo mi ruleta de soldado
la profunda verdad de tus razones,

ni tampoco a esta torre te he bla-
[mado

para oír consejos ni aprender lec-
[ciones...

¡Sólo pido a tu ciencia que me diga
si alguna remedio conocido existe

contra este amor desesperado y
[triste

que el corazón y el alma me ato-
[sa.

EL ASTRÓLOGO

Delante treinta años, encerrado
en silenciosos torres, he estudiado

los libros más famosos de la tierra.
Nabxiya me enseñó la Nigroman-
[cia,

y Ahmed, el de Madrid, la Quiro-
[man-

y los secretos que la Alquimia en-
[cierra.

Con la piedra llamada hebeoropía
cambió la luna en sol, la noche en
[día.

Transformó una montaña, en un
[instante,

en alcázar de genios y de huries...
Sé transmutar la lágrima en dia-
[mante,

y la sangre en rubies.

y en oro el polvo que tu planta

[buella...

¡Y leo todo el porvenir humano

en los rayos de plata de la estrella

y en las contusas líneas de la mano!

A mi vez se despiertan los mares

y derrumban las sólidas techumi-

[bres,

y estallan en la nieve de las cum-

[pas,

como flores de incendio, los vola-

[vies,

¡Al soplo de mis labios, los nubes

[fijos

fertilizan los áridos desiertos,

y en los áureos espray encantados

resucitan las similitudes de los mares

[.]

Di dónde quieres que mi ciencia

[ejercita

su poder, y yo juro complacerte...

Sólo contra el amor no tengo fuerza,

porque el amor es hijo de la muerte.

Y es más fácil que en muerte sobre

[vaya

y de su obscura tumba se levante,

que arrancar la pulcra que vive

[un día

a las propias entrañas del amante.

De este amor que te espanta y que

[te encubra

jamás, pobre mortal, librarle espe-

[ras,

En la sombra del cuerpo, y cómo

[quieres

de un cuerpo vivo separar su som-

[bra?

ABU ISHAC

Dices bien: arrancarme estos años

[.]

fuera más que arrancarme la vida

[.]

Sólo le pides, astrólogo, á tu ciencia

balsamos que me quiten mis dolores

Treguas en estas luchas, un momento

[.]

de paz para mi alma, un levitico

que anime este bárbaro tormento,

¡el pay! constante en que torciendo

[.]

EL ASTRÓLOGO

Los balsamos que pides no son pra-

[.]

de mi ciencia... ¡Tu empeño será

[vano,

porque para el amor no hay teles-

[copios

ni se transmuta el corazón humano!

[Con misterio

Solamente, Abu Ishac, decirte quie-

[ro

tu horóscopo... ¡Durante cien vela-

[das,

signo a signo, lucero por lucero,

lo han leído en la noche m... para-

[das,

ABU ISHAC

¿Qué enigma para mí guardan los

[astros?

EL ASTRÓLOGO

[Decididamente. Con seguridad.

No dicen más, sino que astuta y

[.]

siguiendo va una villosa tus rastros,

y entre las flores su aguijón te es-

[pera

ABU ISHAC

[Despectivamente.

¿Tan sola ese privilegio me ame-

[naza?

EL ASTRÓLOGO

¡En torno de tu estrella vaga una

nube sangrienta que tu muerte en-

[laza

al alampo de plata de la luna!

[Indolentemente.

¡Antes que huya el sol al océano

y de los cielos añeños,

a esta castaña librará la mano

que te ha de librar de tus cadenas!

ABU ISHAC

¡Si me engañas, piedad no esperes

[.]

¡Sin que valgan en almos ni con-

[.]

del alfarero más alto de estos mares

haré que huelgue tu cabeza en un

¡Y entonces, tus populas embaste-

[.]

para ejemplos de falsas profecías,

devorará las aves carniceras

hasta dejar tus almas vacías!

¡Mas si se cumple, en cambio, lo que

[dices,

sabré recompensarte generoso;
y en vez de alimentarte de raíces
en inmundo cubil, como un leproso,
tendrás lechos de púrpura, manjares
exquisitos y tónicas valiosas;
dureas vapillas, servirs y cantares,
y lúbricas doncellas, tan hermosas,
que al desatar sus trenzas en el
[viento,
en tu cuerpo decrepito y gastado
harán resucitar, rugiendo ham-
[briento,
al león insaciable del Pecado.

EL ASTRÓLOGO

Todos esos tesoros que me ofrecen
tus labios, si quisiera los tendría...
Mezquinos y fugaces me parecen...
Mi recompensa es mi profecía...

Señal tuja la salida al cercano su viado-
dante.

ABU ISHAC

Voluntades todas al amor del centro.

¿No has oído? Debajo de esa almena
resena el catafal del peregrino...

Abu Ishac se acerca a los pimientos

EL ASTRÓLOGO

Mientras Abu Ishac se dirige al terreno.

¡Es el lúgubre maldito de la hiena
que difata la muerte en su camino!

ESCENA IV

Dichos, UN FAJE, ZAMIN, ALIATAR,
SOLDADOS Y FAMES

El faje, con el dorso de sus mangas, se penetra
por la puerta de la derecha, y al salir y
los soldados por el lado de la izquierda. Abu
Ishac se acerca al grupo. Todos se inclinan
ante él. El faje se levanta.

UN FAJE

¡Señor, al pie del castillo
piden hospitalidad!

ABU ISHAC

Al faje.

Pues al instante el rastrollo
para que pesen, alzá!

A los soldados, volviendo la cabeza.

Avivar presto esa llama...

A los pajes.

Formas de dos en dos...

¡El que a nuestra puerta llama
es mensajero de Dios!

El faje sale por la puerta de la derecha.
Los otros pajes forman der linea hasta la puerta,
con las antorchas encendidas. Algunos sol-

dados avivan la hoguera. Gracia y los restantes
se agrupan en torno de la arena. El As-
trólogo se levanta entre ellos.

ESCENA V

Dichos, ALY BEN IBRAHIM, ABUL BEKA,
ESCLAVO y OTORHA, vendeda de esclavo.

Entre las nubes penetran Aly ben Ibrahim
y Abul Beka, por la puerta de la izquierda. Los
tres de entre los soldados y el esclavo y Otorha vienen
caminando en sus almonjes. Abu Ishac los
saluda con la cabeza, con las manos del castillo
en las manos.

ABU ISHAC

A los huéspedes.

¡Las manos del Señor, sobre vos
[otros,
su bendición y su poder derramen...
¡Sed bienvenidos a esta vieja to-
[rrer...

Inclinándose ante él.

Yo mismo a vuestras pies pongo sus
[llaves...

ABUL BEKA

Abandonándose y desorientándose. Aly ben
Ibrahim hace lo mismo.

Abu Ishac, ¿mas nombres?

ABU ISHAC

Reteniendo el silencio.

¡Abul Beka!
¡Ibrahim!... Mas ¿qué pasa? Di,
[qué os trae
en esta noche obscura a mi castillo?
¿Venís como traidores a espiarme?

Amenazante.

¡No esperar compasión!... Habéis
[enido
en una madriguera de chacales!
¡Cera habéis de pagar vuestra osa-
[día...

A los soldados.

¡Soldados, al momento, de-arramar-
[les!

Los soldados los rodean.

ALY BEN IBRAHIM

Mostrando el castillo.

Sin armas, Abu Ishac, aquí venimos,
y en vez de guerra te brindamos pa-
[ces.

Los soldados retroceden a una señal de Abu
Ishac.

En nombre de Muhamad, de nuestro
[Príncipe

por muerte de Alhamar, su excelso
[padre,
con el agua y la sal a ti llegamos,
deseosos de acabar con tantos males
como devoran nuestro reino. En
[tanto
que los pastores y los rabadaños,
igual que encarnizados enemigos
se destrozan en bárbaros combates,
sobre nuestros rebaños indefensos
aullando de furor los lobos caen...
y el cristiano cautiva nuestras hijas
y se apodera de nuestras ciudades.

ABUL BEKA

Escúchame, Abu Ishac, lo que te es-
[cribe
el Príncipe Muhamad, que el cielo
[guarde.

Se adelanta al centro de la escena. Saca un
largo pergamino sellado con las armas reales
de Muhamad II. Leyendo solemnemente.

En nombre del Dios Único, genero-
[so y clemente,
yo, Muhamad, primogénito del Emir
[Alhamar,
azote del impío y amparo del cre-

[yor,
sostén y fortaleza de los hijos de
[Agar,

a ti, Abu Ishac, caudillo y wali de
[Comares,

te mando en este pliego mi regia
[bendición...

¡Que como el sol serena la furia de
[los mares,

la paz de Dios descienda sobre tu
[corazón!

Deseoso de que acabe la lucha fra-
[tridica,

que de todos los fieles baña en llan-
[to la faz,

mi corazón magnánimo las ofensas
[olvida,

y con Aly te mando mis saludos de
[paz.

Todos cuantos castillos te he toma-
[do en la guerra

privilegios y honores, te juro devol-
[ver.

Perdonaré a tus siervos, aumentaré
[tu tierra,

y al frente de mis huestes de nuevo
[te has de ver.

Más que el Sol y los astros brillará
[tu fortuna.

Solamente una cosa te tengo que
[exigir

que me entregues los planos que le
[quitase a Azhuna

al llevarle a tus plantas su destino
[a morir!

Con ellos el alcázar que corona Gra-
[nada,

para pismo del mundo, padrenos
[terminar...

¡Juré recuperarlos, con la paz o la
[espada,

junto al lecho de muerte de mi pa-
[dre Alhamar!

Si te niegas, no esperes de mi pie-
[dad seguros;

caeré con mis leones sobre ese to-
[rreón...

Degollaré tus gentes, arrasaré tus
[muros,

y ni muerto ni vivo obtendrás mi
[perdón!

ABU ISHAC

Reclinando respetuosamente el seno y la
expectación de todos.

Aunque tuviese que vagar errante
sin patria y sin hogar, sin un amigo,

arrastrando mi planta sangrante,
perdiendo el pan como un men-

[digo,
De vereda en vereda,

huyendo sin cesar, como uno de esos
perros hambrientos, a quien sólo

[queda
la sarna de la piel sobre los huesos,

y en cruz los brazos, sin cerrar los
[ojos,

en medio de esas ásperas montañas
quedasen insepultos mis despojos

para pasto de cuervos y alimañas;
y me ofrecieran, con la vida, el oro

y todas las riquezas de la tierra...
¡cuanto en los cielos y en el mar se

[encierra! ...
¡Al Emir no entregaba mi tesoro! ...

Antes que darle eso, le daría
el alma, el corazón... la vida en-

[tera...
¡Aun cuando el propio Dios me los

[pidiera,
a dárseles a Dios me negaría!

ALI BEN IBRAHIM

Mas la muerte de Azhuna, ¿no ha
[extinguendo]
el odio de tu pecho?

ABU ISHAC

Sacando de la cintura los planos y unos
trancos.

[No!.. Perdura
más hondo, más tenaz, más enojo.

[dido.
¡La herida de las almas no se cura!
Es la única prenda que poseo:
mi odio, mi amor, mi última espe-

[ranga.
¡De mi ruda venganza fué trofeo...
y nadie ha de arrancarme mi ven-

[ganza!
Ojo por ojo, sí... muerte por muerte.

[fuerza.
Extinguiré del todo su memoria.
¡El me robó mi amor, y yo...

[gloria!
para vengarme, le quité su gloria!

ALI BEN IBRAHIM

¿Pero por qué esos planos conser-
[vaste?

ABU ISHAC

Ellos son testimonio de mis duelos...
¡Oh, pobre viejo, como nunca

[amaste,
nunca podrás saber lo que son en-

[los!
El no murió del todo... Aún vive

[para
mi odio insaciable... Al estrujar sus

[planos
siento un goce infernal, cual si es-

[trujara
su propio corazón entre mis manos.

Y cuando me atormenta su recuerdo,
en mis ímpetus ciegos y dementes
como un perro famélico, les muerdo
hasta hacerlos sangrar entre mis

[dientes!
Oculta los planos en la oscuridad.

ABUL BEKA

Acercándosele, y en tono conciliador.

¡Tu resistencia y tus recursos mide,
Abu Ishac! No te ciegues... Refle-

[xiona...
Bien poca cosa nuestro Emir te

[pide...

En cambio de esos pliegos, te per-
[donas...

Acalla tu rencor... Piensa en tu es-
[tado...

El wali de Guadix ya se ha rendido,
y el de Málaga por as ha jurado...
Uno a uno, tus pechos han caído
bajo nuestro poder... Sólo te resta,
contra todas las fuerzas de Granada,
un puñado de hombres dentro de esta
torre, por nuestro ejército sitiada.

ABU ISHAC

En un arranque de ira.

El temor que la val canalla siente
en generosos pechos nunca amada
ni abate en noble su arrogante frente
por salvar los harapos de su vida.
Dedíle a vuestro amo que la tierra,
los planos... y la sal, todo le niega...
De mí no espere sino cruda guerra
y eterna destrucción a sangre y fue-
[go!

Contra todas las fuerzas de Granada
tenaz combatiré de noche y día...

¡A nuestro Emir dedíle que mi es-
[pada

a él... y a su amo entero desafia...
Ni su amistad ni su perdón anhelo

y a la lucha sus ímpetus emplazo...
¡No espero más socorro que el del

[cielo
ni busco más defensa que mi l...

Y si nadie, ni el cielo me socorre,
no espere que me rinda fatigado...

¡Me encerraré en los muros de esta
[torre

y en sus escombros moriré aplasta-
[do]

ABUL BEKA

Conciliador.

Pero escucha y medita lo que digo.
Si es noble sucumbir bajo el acero,
morir de hambre y de sed como un

[mendigo
es afrenta y baldón para un gue-

[rrero.
El hambre es dura, y pueden tus

[soldados
ante la tienda del Emir llevarte

como un cordero, con los pies ata-

[dos,
y en ofrenda de paz sacrificarte.

ABU ISHAC

Se venían hacia el centro. En voz alta.
Guerreros, el Emir la paz nos brinda...
[dado]
Todos habéis cido su embajador...
¿Queréis, valientes, que mi alianza...
[muda]
ante el nuevo tirano de Granada?

LOS SOLDADOS

Alzando con las armas la escena.
¡No!... ¡No!... ¡Nunca!

ABU ISHAC

¡Socorro no esperéis!

OZMÍN

Adelantándose.

Señor, los defensores del castillo
prefieren ser pasados a cuchillo
a que treguas o paces concertéis.

SOLDADOS

Gritando.

¡Guerra a muerte pedimos!

ABU ISHAC

Mirando fíjamente á los rugos.

Si hay acaso
alguno, entre vosotros, que quisiera
abandonar ahora mi bandera,
puede libre salir... franco está el
[paseo]

OZMÍN

Adelantándose.

¡Defendiendo a tu lado estas alme-
[1]
todos triunfar o sucumbir queremos!

ALIATAR

Idem.

¡Nuestra sangre por ti derramare-
[mos]
hasta dejar exhaustas nuestras ve-
[na]

ALY BEN IBRAHIM

Con un resto de resignación.

De convencerte ya no encuentro
[modo]
y del encargo del Emir desisto...
¡Dios te ampare, Abu Ishac!...

Se dispone á salir

ABU ISHAC

¡Decidle to-
cuanto habéis escuchado y habé
[visto]

ABUL BEKA

De tu propia desgracia eres cau-
[sante...]

ABU ISHAC

¡Decir que entre nosotros, en la ties-
[rra,
sólo habrá desde hoy en adelante
eterna destrucción y eterna guerra!

ALY BEN IBRAHIM

Está bien, Abu Ishac... Tú lo has
[querido...]

ABUL BEKA

¡No te quejes a nadie de tu suerte!
¡En tus manos las paces has tenido!

SOLDADOS

¡No queremos las paces!... ¡Gue-
[rra a muerte!]

Salen Aly ben Ibrahim y Abul Beka por la
puerta de la derecha, precedidos de pajes con
antorchas. Abu Ishac les despidió.

EL ESCLAVO

Al ir á partir, en voz baja á Sobeya, en el
centro de la escena.

Vente, Sobeya. Atiende a mis razo-
[nes...]

SOBEYA

En voz baja.

¡Parte, esclavo! Tus ruegos serán
[vanos...]

Al pie de estos bermejos torreones
espera oculto... ¡Te echaré los pla-
[nos!]

Se va el esclavo detrás de sus señores. So-
beya se vuelve hacia el arco de la izquierda
y se oculta entre los soldados.

ESCENA VI

TODOS, menos ALY BEN IBRAHIM, ABUL
BEKA y EL ESCLAVO

SOLDADO I

Contemplando á Sobeya, que intenta ocultar-
se entre los soldados.

¡Traición!

Caen sobre ella y la sujetan. Aliatar acude.

ALIATAR

A Abu Ishac.

Aquí un esclavo se ha escondido.

Los soldados, en actitud amenazadora, se
arreglan en torno de Sobeya. Abu Ishac
se vuelve al centro de la escena.

OZMÍN

Arrastrando á Sobeya hasta Abu Ishac.

¡Contempladle, señor!

Sobeya permanece indiferente entre las manos de los soldados.

ABU ISHAC

Mirándola, fascinado.

Dime, ¿qué quieres?

¿Por qué con un señor no te has ido?

SOBEYA

Con vos, señor.

Tengo que hablarle a solas.

ABU ISHAC

Resaca.

¡Tú! ¿Quién eres?

SOBEYA

Presuntuosamente.

¡No me conoces, Abu Ishac?

ABU ISHAC

Sorprendido.

¡Sobeya!

Los soldados se apartan. Abu Ishac se voltea hacia ellos y los mira con voz atónita.

Idos todos... ¡Dejamos un instante!

Los soldados salen por la puerta.

EL ASTRÓLOGO

Aparte, parte al fondo.

La vibora ha pisado el camunente.

¡Adiós, Señor!

A Abu Ishac, dirigiéndose al arco de la izquierda.

Aparte, al salir.

¡Se cumplirá tu estrella!

ESCENA VII

SOBEYA y ABU ISHAC, sola, en el primer término.

ABU ISHAC

No queriendo mirar en lo que ve.

¡Oh, visión fugitiva y misteriosa!

Dime pronto ¿qué es esto? ¿A qué conjuros

les debo tu presencia entre estos muros

que eran para mi amor como una fosa?

¡Por fin llegando al alma que te es

Ante mis ojos sonreír te veo,

y te tocan mis manos... ¡y no creo

que seas realidad, sino quimera...

Mas quimera o mujer, ¡sé bien ve-

[nida!...

Ensueño o realidad, ¡bendita seas!

Acercándose a ella, en voz baja.

Para venirme a ver, di, ¿qué deseas?

¡Tuya es mi corazón, tuya es mi vida!

¡Pero habláme, que escuche yo tu

y pueda convencerse mi esperanza

que no eres sombra que intangible

para morir al soplo de mi aliento!

SOBEYA

Apoyándose en el muro, a oscuras.

¡No soy sombra, Abu Ishac! ¡Mi

la fiebre de mis manos! Ve mi frente

pálida, la torcida de mi boca

y el resplendor de mi mirada ar-

como un muerto olvidado que se al-

de pranto de su negra sepultura!

ABU ISHAC

Tu voz vierte en música en mi oído...

La escuchas y de escucharla no es-

¡Oh, déjame soñar si estoy dormido,

o morir de placer si estoy despierto!

Presca, de quién contemplada caíste.

De pronto se agita convulsivamente.

Desconfianza y retrocediendo de ella.

¿A qué vienes aquí? Dime, ¿a qué

que vacila al andar tu frágil planta

y me hablas... y temblando te de-

cual si el temor ahoga tu gar-

de mi sangre sedienta

a clavarme los dientes en el cuello

y a devorar después mi vida entera...

¡Bendita seas por haber venido

para hacer sonreír por vez primera

a estos labios que nunca han son-

[rido!

Summary

Declaration of the authors: I declare.

Mira la palidez de mi semblante,
este temblor continuo, mi mirada,
que no le traza la lava implacante
cual la de una grieta geotermal!

Agencies in the world are encouraged to
 provide information on a regular basis.

¿Porque a fé e a esperança vem
 de que sempre os saldos te han de
 ...

[illegible]

Tu no sabes lo horrible de esta le-

Tanto sube mi voz, que ya no puedo
resistir mi pasión... Escucha... es-
cucha...
como tembla mi voz de gozo...
¡medo!

biochemical and molecular biology approaches also

A decirle: el labio se me niega...
 mas lo diré mi alma temblorosa...
 ¡La que ayer se negaba a decirlo!

como me es lava ante te amor se
[entrega]

6. Conclusions

ADU ISBM

No question has arisen as to the right of the Patent Office to make such a copy.

Mas não, não pode ser... ; Estou de frente!

Tu voz me engaña, y en tu blanco

escondes entre flores la serpiente
que infiltrará en mi sangre su ve-
luz.

Received 10 July 1992; accepted 10 October 1992

Más ¿qué aporta la muerte? ¿Qué

que me engañes o no? ; Sigue nob

que te llevará al cielo me transporta

y la gloria en tus ojos estoy viendo.
Por pensar que la fuente del camino

puede tener el agua convenada,
dejara de hacer el peregrino

En un arrebato de amor, chis de febreira
Me traícionas o no, déjame verte...
He de sañar en ti la sed que siento,
y si al beber tus labios me dan
[muerte,
corras con tuos, morirá o contento.

6544

ATTORNEY GENERAL, U. S. DEPT. OF JUSTICE
WASHINGTON, D. C.

¡Mirame! No te engañes... Olvida,
Olvida.

...e temo receio que te agobia...
...e temo receio. Mas há um tido

y temblando de amor como una ro-

¿Para qué, varamente, atormentar-

Un amor inmortal venga a ofrecer-

Nadie podrá de nuevo separarnos...
; Soy tuya... y seré tuya hasta la

[muerte]

¿Quién habla de recelos y de eno-

; Fue el pasado -angrienta pesadilla
que creó la herida de nuestros pies

el nuevo sol que en el Oriente brilla!

De apagar nuestra sed llegó la no-

ABU' ISFIAC

DE 33 APR 21 1968

La misma realidad supera al sue-

¿Qué me importan los celos y la ira

...[dueño]

Esto es vivir, y lo demás... ; men
[tira

¡Dios mismo en sus pupilas resplandece!

¡Deja, deja que en ciego desvarío
beba la eternidad que hay en tus be-
[sos,
y que estreche tu cuerpo contra el
[miño
hasta que crujan de placer tus hues-
[os]

Vuelvo á abrazarla.

De gozo el corazón colta a pedruzcos...
¡Es demasiado gloria tu cariño!...
¡Miráme agonizar entre tus brazos,
sollizando de amor igual que un
[cariño]

SOBEYA

Mi labio torpe a traducir no acierta
la inmensa dicha que mi pecho
[siente...
¡Entre tus brazos soy como una
[muñeca,
condenada a callar eternamente!

ABU ISHAC

Mirad la cara al fondo de los ojos y cre-
miendo se ve el alma entre las manos.

¡Mas ¡ay!, que a veces en tus ojos
[veo
algo que de mí viene a separarte
para siempre, y mi amor siente el
[deco
imperioso y brutal de asesinarle!

Sobeja le contempló replicando: Abu Ishac
la suelta.

¡Mas no temas mirar tu vida rota...
Toda mi rabia contra ti se pierde...
¡Si me odiases aún, mis venas
[muerde
y fábete mi sangre, gota a gota!
¡Cumple en mí la venganza más ar-
[tera,
condéname al más bárbaro tormento
mas deja al menos que en tus brazos
[muera,
absorbiendo tu alma con tu aliento!

SOBEYA

Con resentimiento.

¡Cómo me hieren tus palabras ru-
[das!...
Celérico y cruel conmigo eres...
Si te vengo a besar, ¿para qué du-
[das?
Si estoy entre tus brazos, ¿qué más
[tengo que darte?

Razón no tienes ya para que pierda;
mas quíetate ser leal y te perdona...

¿Qué cosa más aún puedo entre-
[carta,
si mi cuerpo en tus brazos aban-
[donar!

ABU ISHAC

¡Yo arrancaré del pecho estas ren-
[ceras
por no verte sufrir, Sobeja mía!
¡Quién está acostumbrado a los dol-
[lores
no puede resistir una alegría!
Tú misma has de imponerme la con-
[dona
que merezco. Mas siéntate a mi la-
[do...

La sienta á su lado, en un escalón, junto al
fogón.

La luz ya va a surgir. ¡La vida es
[buena,
y todo está para el amor eterno!
Antes de tu venida no existió nada;
fuera de nuestro amor todo es vas-
[tío...

¡Clava en mis tristes ojos tu mirada,
y junta el labio con el labio mío!

La estrecho en sus brazos. Brama profunda.
Todo va en esos campos renaciendo
Mirando hacia los cerros...

al resplandor fecundo de la aurora...
¡el pasado es la sembra que en lu-
[vendo

y nuestra vida empieza desde ahora!
Por el presente tu pasado olvídalo...
¡Para cozar de esta pasión sincera,
aquí nos queda aún toda una vida,
sentando al fuego.

y luego allá, la eternidad entera!
¡Y aunque la eternidad fuese un de-
[mieste
v efímero anhelar del alma avara,
para poder amarte eternamente
este amor infinito la creará!

Suando las plamas de la esperanza
¡Para que al par nuestro pasado
[muera
y empezar a vivir, mis brazos mu-
[ren
en las varices flamas de esa hermosa
van a quemar mis ojos y esta pla-
[ma!

Abu Ishac se levanta. Sobeja se levanta y
le abraza. Abu Ishac la abraza y le abraza.
Abu Ishac se levanta y le abraza.

atónito. Después se levanta interponiéndose entre Sobeya y el arco del centro.

SOBEYA

¡Ya están en mi poder! ¿Qué te has [reído?]

¿Pudo abrigar mi amor una espes- [tacha?]

Sé por ellos hasta aquí he venido...

Con los brazos tendidos al cielo.

¡Ahí van, ya he cumplido mi ven- [ganza!]

ABU ISHAC

Acercándose al arco del centro.

No podrás escapar... Serás mía...

SOBEYA

Retrosaliendo, para con energía.

Mi odio es tan grande y tan des- [perado,
que desgarrar mi cuerpo debería
solo porque tus manos lo han tes- [tado!]

ABU ISHAC

Cargando el arco.

Con tus propias palabras te conde- [nas...]

Estás en mi poder...

SOBEYA

Queda de pronto un puñal y clavándolo en el pecho.

¡Inútilmente!

¡Ya mi puñal empujó tus venas-
con todos los venenos del Oriente!

ABU ISHAC

Vuela un momento, para volar y estruella entre sus manos el cuerpo de Sobeya.

Mas mi venganza no acobó del to- [do...]

Entre mis manos voy a estrangularte... [forte...]

Sobeya le mira desafiante, y Abu Ishac le suelta el cuerpo, aunque la retiene en sus brazos.

No me mires, Sobeya, de ese modo...

Con la voz débil y trémula.

¡Prefiero que me mates a matarte!
¡Morir de odio o de amor, me da lo [mismo,

con tal de sucumbir entre tus ma- [nos!]

SOBEYA

Entregándose por sorpresa de Abu Ishac.

Entre nosotros dos se abre un abis- [mo...]

Se desgarra de Abu Ishac y corre hacia el arco, agitando los brazos.

Esclavo, ¿estás ahí?... ¡Toma los [planos!]

Abu Ishac quiere seguir y se desploma bajo el arco del centro. Sobeya arroja los planos.

ABU ISHAC

Agachándose.

¡Oh, Sobeya!... ¡Traición!...

SOBEYA

Quedada inmóvil entre los almenas.

Huye, no esperes...

¡Corre, esclavo, velez, y di a Gra- [nada
cómo mueren por ella sus mujeres!

Se vuelve trémulamente.

¡Su gloria se salvó!... ¡Ya estoy [vengada!]

ESCENA ULTIMA

Dados. OZMÍN, ALIATAR, EL ASTRÓLOGO,
PATÍES y SOLDADOS

Entraron precipitadamente por fuera todos. La luz de la antorcha empieza a clarar.

ALIATAR

Entrando.

Mas ¿qué pasa?

UN SOLDADO

Vuelto el cuerpo de Abu Ishac tendido bajo el arco y señalándole a los que entran.

¡Traición!

Tales se aproximan.

OZMÍN

Indagándose sobre Abu Ishac.

¿Dí ¿quién te ha herido?

SOLDADOS

Unos de fuera, en torno de Abu Ishac.

¡Traición! ¡Traición!

OZMÍN

Levantándole la cabeza en su brazo.

¡Contéstame!

ABU ISHAC

Atorciendo los ojos y esperando, como en un suspiro.

¡Sobeya!

Tales se aproximan. Aliatar le coloca la mano sobre el corazón.

ALIATAR

¡Su corazón no tiene ya un latido!

OZMÍN

Cerrar sus ojos...

EL ASTRÓLOGO

Acercándose entre los soldados y tendiendo los brazos al cielo.

¡Se cumplió su estrella!

Los soldados descubren á Sobeya, que ha permanecido escondida en el ángulo de las almenas, y le dirigen á ella con las espadas desenvainadas.

SOLDADOS

¡Aquí está ya!

Sobeya á Sobeya.

OZMÍN

Sobeya á Azbuna, á los soldados.

¡Clavadle vuestros fierros!

ALFAR

Idem B.

¡Matadla!

UN PAJE

Dirigiéndose resacañamente, con las espadas desenvainadas á Sobeya.

¡Sí, te despedazaremos.

y desde estas almenas echaremos tus sangrientas piltrafas a los pe-
[trios]

SOBEYA

Tirando las lanzas al cielo, como quien cumple un voto.

¡Granada, mi palabra está cum-
[plida]

¡Azbuna, ya he salvado tu memo-
[ria!]

Volviéndose á los soldados, en un gesto de gallarda desafiada, mostrándoles el pecho.

¡Qué me importa morir!... ¡Le-
[muerte es vida]
cuando es por el Amor o por la Glo-
[ria]

Los soldados gritando la acometen...

TILÓN RÁPIDO

Francisco Villaverde

Tintura Mora

No tiene rival para teñir el cabello, castaño o negro, no daña el cuero cabelludo, principales mercuriales y vitígneas. Depósito: F. Santa Ronda, San Pedro, 2, Barcelona.

Compañy Fotógrafo

FUENCARRAL, 29

:: MADRID ::

¡¡EUREKA!!

El calzado más práctico de España
11, NICOLÁS MARÍA RIVERO, 11

Publicidad en La Novela Corta

Agencia exclusiva para
Cataluña y Extranjero

Roldós y Compañía

Rambla del Centro, 37

Barcelona

Números publicados por LA NOVELA CORTA

1. Benito Pérez Galdós: Sor Simona.
2. Joaquín Dicenta: El hijo del odio.
3. Hoyos y Vinent: El caso clínico.
4. Pardo Bazán: La aventura de Isidro.
5. Cristóbal de Castro: Pluma al viento.
6. Manuel Linares Rivas: El poder de la ilusión.
Répide: El camino de los brazos.
7. Manuel Bueno: El umbral del drama.
8. Colombini: Villa María.
9. García Sanchiz: El baile.
10. Dicenta: Garcés de Marsilla.
11. Eugenio Noel: El "allegretto" de la Sinfonía VII.
12. Pérez Zúñiga: El gran bromazo.
13. Pérez de Ayala: Luz de domingo.
14. Zamacois: Los últimos capítulos.
15. Francisco Villaespesa: El caballero del milagro.
16. Emilio Carrere: Bienaventurados los mansos.
17. Dicenta: Juan José. Núm.º Extr.º
18. Felipe Trigo: El Moralista.
19. Diego San José: La niña de plata.
20. Prudencio Iglesias Hermida: La última noche del Pirata Barbarroja.
21. Linares Rivas: El Sembrador.
22. Villaespesa: El Alcázar de las Perlas. Núm.º Extr.º

ADVERTENCIA

Las suscripciones se sirven desde el primer número, si así se solicita.

Juan Angel Sánchez-Guzmán

Cosechero exportador de vinagres puros de vino

Bodegas en Yepes - Toledo

PAPEL DE LA PAPELERA ESPAÑOLA

Cabeza sana

La desidia es casi siempre la causa de que haya tantas cabezas calvas, o con placas, o con caspa. Usando el agua **La Flor de Oro**, que limpia y tónica el cabello, curareis y evitareis sus enfermedades, conservandolo abundante y con su color primitivo. Se vende en las perfumerías y droguerías.

2.ª columna

Estudiantes

Ciencias, Ingeniería, Peritajes, etc. Os urge dirigirlos a A. Menéndez, Cortes, 174, Barcelona

La Novela Corta

Tarifa de anuncios especial
para números extraordinarios

Última página, entera, a dos colores

Mil pesetas

Media página

500 pesetas

La Novela Corta es la revista que por el prestigio de sus colaboradores y su enorme difusión cotiza a más alto precio que ninguna otra publicación española su tarifa de anuncios

ARTRITISMO·REUMA·GOTA
PIPERAZINA D.^a GRAU